

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS? Patología vitalista. — Reflexiones sobre la monomanía sin delirio. — ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA PARTICULAR. Observacion de luxacion del pie hacia atrás, remitida á la Real Academia de medicina de Madrid; por el Sr. H. Journez, socio correspondiente de la misma y medico del ejército belga. — Parálisis parcial de ambos brazos, producida por continuada y fuerte compresion, y tratada con buen éxito por fricciones con aceite de escila maritima; por D. Antonio de Grazia y Alvarez. — Intermittente gastrorrágica combatida á beneficio de la quina y el sulfato de quinina; por D. Juan Bautista Bonet y Lacasa, medico y cirujano de la villa de Horta. — Cuerpos extraños en el oido. Larvas. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. De la eficacia del bromo en el tratamiento de las afecciones pseudo-membranosas. — Metrorragias esenciales; empleo de la ruda y de la sabina en estas enfermedades. — Cirugía. Consideraciones sobre la podredumbre de hospital y sobre su tratamiento por las aplicaciones tópicas de tintura de iodo. — Sobre la amputacion del pene. — De la curacion, por absorcion, de los abscesos sintomáticos del mal vertebral. — Curacion radical de la fisura del ano sin operacion cruenta. PATOLOGIA INTERNA. De la insolacion en los ejércitos. — De las hemorragias en las fiebres. — Coloracion particular de la piel consecutiva al empleo del nitrato de plata en los epilépticos. — SIFILOGRAFIA. Sobre el insomnio en la sífilis crónica. — TOPOGRAFIA. — PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Cuerpo de Sanidad militar de la Armada. — SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaria general. — ASUNTOS PROFESIONALES. A los profesores de medicina, cirugía y farmacia. — VARIETADES. La Nigua. — Nidos comestibles de la golondrina llamada *salangana* ó alicon. — Concurso científico. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 12 de Abril de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS?

PATOLOGIA VITALISTA.

Así como Dios creó al hombre á su imagen y semejanza, el vitalismo ontológico ha creado un principio vital á imagen y semejanza del alma pensadora; pero como sus facultades no alcanzan ni con mucho á sacar de la nada una cosa real, resulta que solo ha creado una quimera.

Sin embargo, esta quimera ontológica conduce á descubrir importantes verdades, que colocadas en su verdadero terreno pueden ser fecundas en resultados.

Es preciso, asegura la escuela de que hablamos, distinguir en patologia como en fisiologia, el principio vital de las condiciones anatómicas, el dinamismo de la instrumentacion orgánica; son dos cosas muy distintas; la vida ocupa el primer lugar, los órganos el segundo; aquella es causa, estos efecto y resultado. Con todo, los órganos pueden alterarse por influencias mecánicas ajenas á la vida; pero su lesion entonces solo constituye un *vicio*, no una verdadera enfermedad. Las enfermedades verdaderas pueden ser reactivas, afectivas ó diatésicas. Son reactivas cuando suceden inmediatamente á una ofensa exterior y no revelan condicion alguna anormal, preexistente en el organismo; afectivas cuando dependen de una influencia que ha obrado lentamente, modificando de un modo insensible la causa de la vida, hasta que de pronto aparecen sus efectos con cualquier ocasion, ó sin ella y en virtud solo de la accion permanente del citado modificador anormal; y por último, son diatésicas cuando dependen del modo de ser originario del principio vital; que ó por herencia ó por una disposicion congenita *inesplicable*, encierra el gérmen de manifestaciones morbosas que han de venir á presentarse fatalmente en lo sucesivo.

En estas consideraciones generales halla motivo el vitalismo para hacer ingeniosas observaciones y utilísimas advertencias, aplicables á muchos estados morbosos, dando así origen á una ciencia médica propiamente dicha, á una serie ordenada de principios, que se echa de menos en las doctrinas organicistas. En vano aspiran estas á llenar semejante vacío con su patologia general, estéril coleccion de nombres, de definiciones y de divisiones escolásticas; los verdaderos estudios sintéticos han de hacerse desde otros puntos de

vista, entre los cuales puede contarse el vitalismo ontológico como incomparablemente mas ventajoso que el organicismo. Así no estuviera compensado este beneficio con el esclusivismo sistemático que obliga á las doctrinas vitalistas á formar, por su antagonismo con el sistema contrario, no una ciencia completa, sino solamente uno de los polos del saber en medicina!

Las aspiraciones del vitalismo no pueden ser mas legítimas. Estudiando el principio de la vida en todas sus alteraciones posibles; investigando los caracteres, el curso y la historia completa de estas alteraciones; estableciendo entre ellas ciertas relaciones de coexistencia, de subordinacion, de sucesion y de influencia reciproca, y procurando deslindar todos estos extremos con gran solitud; aspira á formar una nosologia científica, un cuadro verídico de las dolencias humanas, donde aparezcan copiadas al natural, reunidas en grupos segun sus analogias, é ilustradas con la indicacion de cuantos signos diagnósticos y pronósticos pueden interesar al práctico. Partiendo de una síntesis que supone fundamental, se entrega con ardor y con mas buena fé que consecuencia rigurosa al análisis de los elementos comprendidos en su idea principal, y á cada paso proclama su aversion á las hipótesis, su firmísimo deseo de atenerse á un método puramente experimental y de sacrificar á la verdad práctica cualquier compromiso teórico.

A pesar de todo, el vitalismo ontológico no ha llegado en realidad á desenvolver completamente su programa, y á fundar una nosologia tan comprensiva y tan estensa, que abraza metódicamente bajo sus principios generales todas las dolencias humanas. Escasean los tratados vitalistas de patologia especial, tanto por lo menos como los de instituciones médicas ó principios generales en la doctrina organicista; lo cual depende de las contrapuestas tendencias de ambos sistemas, que llevan á los unos á complacerse en las nociones generales, descendiendo difícilmente á las aplicaciones individuales, y que retienen á los otros en este último género de investigaciones, haciéndoles consumir sus fuerzas en la análisis y dejándoles apenas tiempo suficiente para hacer de cuando en cuando algun ensayo sintético necesariamente incompleto.

No basta comparar el principio vital con el alma pensadora, y suponerle susceptible como esta, de reacciones, de afecciones, de espontaneidad y de fines determinados; dotarle de facultades de diferentes categorías y estudiar genéricamente estos diversos estados, para conocer la patologia; así como no basta para conocer la historia, ser profundo moralista; y no por otra razon el vitalismo ontológico pierde á menudo, entreteniéndose en las altas regiones oscurecidas muchas veces por nieblas y celages, la ocasion de recoger el fruto con que le brinda la tierra. Pero no es este su único defecto.

Como ya ha podido colegirse por lo que dejamos espuesto en artículos anteriores, la patologia del sistema que examinamos, participa de los vicios inherentes á la filosofia en que se funda, y que consisten sobre todo: 1.º en que su síntesis fundamental es incompleta; 2.º en que carece de contenido; y 3.º en que no tiene el valor ontológico que se la quiere asignar.

1.º *Su síntesis fundamental es incompleta.* — El empeño del vitalismo de poner en primer lugar la vida, y los órganos en segundo, es de fatales consecuencias. ¿Cómo no advierte, ya que tan afanoso se muestra de evitar las hipóte-

sis, que semejante subordinacion es enteramente imaginaria é hipotética, cuando él la dá como real y comprobada? Así es que en su patologia ocupan las alteraciones anatómicas un puesto tan subalterno, como principal es el que les concede el organicismo. Las enfermedades despojadas de este elemento, privadas del color local que las distingue é individualiza, aparecen como flotantes y vagas; son plantas arrancadas del terreno donde florecian, y agrupadas simétricamente en un herbario. En vano se pretenderá desde la síntesis vitalista descender lógicamente á todas las enfermedades individuales, procediendo primero al estudio de las diátesis, de las afecciones y de las reacciones; y luego al de la gota, por ejemplo, el reumatismo, la tuberculizacion, las escrófulas, el escorbuto, el cáncer, la sífilis, la intoxicacion palúdica, la intermitencia, la inflamacion, la fiebre y demás elementos morbosos generales. Aquí se detiene la clasificacion, si clasificacion puede llamarse, porque los citados grupos no se prestan á subdivisiones regulares, que comprendan todas las enfermedades dignas de estudiarse en particular. Si semejante estudio pudiera hacerse desde la altura de algun principio, seria necesario que en este principio se hallaran comprendidos sintéticamente y en el orden mismo con que aparecen en la naturaleza, todos los datos analíticos que ensena la esperiencia, así los dinámicos como los materiales, así los que se refieren á la unidad morbosa como los relativos á su diversidad. Seria preciso que donde se dice principio vital se sustituyera, organismo, y donde facultad vital, funcion determinada del organismo; entendiendo además estas últimas expresiones como la fórmula de cierta serie de relaciones observadas, sin pretension alguna ontológica, sin el menor carácter absoluto. Pero el vitalismo consumirá inútilmente sus fuerzas, mientras intente sacar de sus ideas generales algo mas que el conocimiento de las relaciones sintéticas de ciertos grupos morbosos, muy útil sí y aun necesario para constituir sólidamente la ciencia, pero impropio para convertirle en piedra angular de todo el edificio médico.

Las enfermedades deben ser estudiadas, así en particular como en todas sus relaciones generales, y la terapéutica, que es el fin especial de las investigaciones clínicas y fisiológicas, llama con frecuencia la atencion hácia las causas de unos estados morbosos, como las asfixias y envenenamientos; hácia los síntomas de otros, como la inflamacion y las gangrenas; hácia las relaciones generales de muchos, como las afecciones reumáticas y gotosas; hácia el tipo de algunos, y hácia la localizacion de casi todos en los diversos tejidos de la economía. Por eso toda nosologia que se fije esclusivamente en una de estas circunstancias es inaceptable para el médico, que se propone principalmente la curacion, y que por lo tanto desea estudiar las enfermedades bajo las diversas formas que pueden conducirle á este objeto. Mas el vitalismo no consagra al asiento de los males la atencion privilegiada que dedica á su naturaleza, y fijándose solo secundariamente en los órganos afectos, induce muchas veces á perder de vista el verdadero enemigo que conviene combatir, gastando sus fuerzas en pelear con fantasmas imaginarios. Si con razon puede acusarse á los organicistas de olvidar á menudo la afeccion general, para atender esclusivamente á los desórdenes tópicos, tambien acontece á los vitalistas perder lastimosamente el tiempo en investigaciones generales, cuando debieran fijar su

atencion en un órgano enfermo, que reclama auxilios pronto, sencillos y casi mecánicos, suficientes, sin embargo, para disipar inmediatamente los mas graves desórdenes morbosos.

No hay duda que se conciben y existen á veces trastornos limitados á la actividad, lo mismo que lesiones puramente anatómicas; pero tan erróneo es suponer que lo dinámico causa lo anatómico, como admitir el orden inverso. Para que una causa dinámica *cause*, ha de estar ya en algun punto, ha de tener alguna condicion anatómica: la estension y la actividad son categorías primitivas contemporáneas y no pueden darse una sin otra. Así pues, habrá condiciones anatómicas unidas con otras condiciones dinámicas, que hayan sucedido como efecto á otra reunion análoga de condiciones dinámicas y anatómicas; pero nunca un desorden material consiguiente á un dinamismo puro, porque el dinamismo puro es una abstraccion que solo existe en el entendimiento que la forma.

Es, pues, indudable que la subordinacion establecida por el vitalismo ontológico entre las facultades vitales y los órganos, carece de toda realidad; es una hipótesis elevada á la categoría de hecho, no solamente sin la precisa comprobacion experimental, sino á pesar de los datos que en sentido contrario suministran la experiencia y las leyes mismas del entendimiento.

2.º *La síntesis patológica del vitalismo carece de contenido.*—El valor preferente y casi esclusivo que dá el vitalismo á la unidad propende á apartarle del estudio de los pormenores; verdad es que atenúa esta propension admitiendo la doctrina de los elementos morbosos; pero semejante infraccion de las reglas de la lógica no le permite llegar mas que á un punto dado, y no restablece tan íntegramente como seria necesario el valor de la multiplicidad, anulado por el sistema en beneficio de la unidad. En rigor debiera admitir una sola causa para los multiplicados efectos que se observan en el organismo; pero obligado por el buen sentido á renunciar á esta exigencia, la sustituye por una oligarquía orgánica, por un reducido número de causas generales, de alteraciones vitales y de elementos morbosos, que forman la base de su patología, como que son, á su entender, los que encierran principalmente la razon de las enfermedades, y los que deben tenerse en cuenta, dejando en lugar subalterno todas las demás circunstancias del caso, consideradas como accesorias ó accidentales.

Resulta de aquí, por un lado, que se pierde la unidad misma que constituye la base del sistema, y los estados morbosos quedan reducidos á una agregacion ó suma de elementos; y por otro, que no se alcanza á dar el valor debido á todas las condiciones particulares, algunas de las cuales se consideran indebidamente como secundarias y menos atendibles, cuando son tan atendibles y primarias como las otras.

Para que la síntesis no esté vacía, es necesario que su unidad comprenda actualmente en el pensamiento que la concibe toda la diversidad á que se refiere, y sin la cual no es tal unidad, no es nada; que al hablar de un principio vital ó de un elemento morbozo, incluyendo bajo esta clave una serie determinada de fenómenos, no se prescinda nunca de esta serie, antes se la dé la misma importancia que á la unidad que enlaza sus partes, puesto que partes y todo son cosas correlativas y que valen tanto el uno como las otras; que al decir, por ejemplo, elemento reumático se entienda cierto número de alteraciones materiales y dinámicas que suelen preceder á ciertas otras, que ofrecen, en una palabra, relaciones comprobadas, en cuya virtud podemos establecer un diagnóstico, un pronóstico y una terapéutica; y no se crea hablar de una causa oculta, de una especie de ser único, con apariciones ó manifestaciones múltiples y variadas segun las circunstancias. En fin, no se ha de confundir una relacion de unidad á multiplicidad con una relacion de causa á efecto; porque entonces, convertida la unidad en causa, nos atenemos solo á ella, y prescindiendo de la multiplicidad, considerada como efecto, dejamos sin base ó en el vacío mas completo á la misma unidad que pensábamos realizar con este procedimiento.

3.º *El vitalismo dá á sus causas morbosas un valor ontológico que no tienen.*—Si realmente fuese el principio vital, como pretende el vitalismo, un ser independiente, extraño á la organizacion, no se concibe que pudiera dar origen á mas enfermedades que las reactivas. Siendo principio de vida y de orden, seria contradictorio suponerle capaz de convertirse en principio de desorden y de muerte. Por eso el vitalismo, lógicamente entendido, conduce á la doctrina que considera las dolencias como reacciones de la naturaleza, y prohíbe intervenir en ellas, no siendo para remover los obstáculos que entorpecen su curso natural. En un sistema de esta especie el mal solo puede provenir del exterior; las causas morbosas son puramente esternas, y con separarlas cuidadosamente ha cumplido el arte su mision.

Aun admitidas sin saber cómo las afecciones y las diátesis, solo porque son hechos demostrados y porque la teoría debe doblegarse ante la experiencia, no deja de reproducirse, aunque en menor escala, la misma dificultad. Debiendo referirse á las facultades del principio vital, que se consideran como simples y únicamente susceptibles cuando mucho de aumento ó disminucion, se propende naturalmente á adoptar esta dicotomia como base de la patología y de la terapéutica, y por consiguiente á encerrar el arte en límites mas estrechos que los que naturalmente le están asignados.

Hubiera querido el vitalismo reducir á un solo punto todo el cuadro de la vida; pero viendo que no podia rehacer sobre esta base la patología, sin crear á lo menos algunos elementos que sirviesen de lazo de union entre la unidad y la diversidad, ha acudido á los elementos morbosos. Empero estos elementos pueden convertirse fácilmente en entidades independientes, para lo cual bastaría consignar que presiden á un orden particular é irreducible de efectos, y que por lo tanto merecen el nombre de causas experimentales. Procediendo de igual manera y fundándose en las propias razones, no habria motivo para negar una causa propia á cada especie particular de las dominadas por un elemento morbozo, y de este modo se vendria á parar á una multiplicacion indefinida de entidades, al especificismo mas indigesto y absurdo, al extremo mas contrario á los fines del vitalismo, que se propone ante todo comprender la ciencia bajo la unidad de su principio.

El error está en haber convertido este principio en un ser independiente, que no puede tener estension y partes porque es de naturaleza metafísica, que debe concebirse como inmóvil, simple, absoluto é inalterable, y sin embargo ha de ser el origen del movimiento, de la variedad, y de las relaciones y cambios materiales y dinámicos. De esta dificultad, nacida del carácter ontológico que se dá á un punto de vista del conocimiento de los hechos vitales, no puede salirse sin incurrir á cada paso en contradicciones, que introducen el desconcierto é impiden fundar una doctrina sólida.

Hé aquí la razon de presentar la patología vitalista tantos vacíos, á pesar del esmero con que la han cultivado profesores eminentes; de que la veamos desprenderse en cierto modo de la realidad como la sombra del cuerpo, y reducirse á una especie de fantasmagoría impalpable, en la que no hay forma de comprobar la solidez de la existencia positiva. El médico que procura penetrarse del espíritu de esta doctrina, se siente como trasportado á otra atmósfera mas sutil, donde permanecen solo las formas de los objetos sometidos á su experimentacion. No son los arqueros, los espíritus, los misterios de la cábala, ni las causas ocultas de la antigüedad: es algo mas erudito y científico, pero mas incomprensible todavía: es una transaccion imposible del antiguo ontologismo con las tendencias filosóficas modernas, en que si bien no se pierde de vista el terreno de la práctica, se le quiere exornar con una teoría acomodaticia, adoptando y explotando un principio metafísico, sin perjuicio de sacrificarle á otras exigencias que el buen sentido obliga á reconocer como legítimas.

En otro artículo veremos de qué manera trascienden estos mismos vicios á la terapéutica del vitalismo ontológico.

NIETO.

Reflexiones sobre la monomanía sin delirio (I).

II.

Deslindados ya los atributos lógicos ó accesorios de los reales ó metafísicos de una cosa en mi artículo anterior, y probado, en mi concepto, ser un principio inconcuso que la existencia de la cosa y la de esos últimos atributos son una misma existencia, pasaré á ocuparme del párrafo quinto del artículo de mi estimable comprefesor. Puesto que no sea sino por una especie de condescendencia, al parecer, concede libertad moral al hombre, que es mi mas íntima convicción, y reconoce en la sociedad el derecho de castigar, en lo que convengo tambien, haciendo de mi parte la escepcion de la pena capital, para cuya imposicion solo á Dios reconozco con derecho.

Dice así el Sr. del Campo: «Para ordenar tan complicados y contradictorios movimientos, agentes morales, existe dentro de nuestro ser una especie de centro directivo que llamamos razon ó racionalidad. Los teólogos y moralistas distinguen en él tres potencias ó facultades llamadas memoria, entendimiento y voluntad, entre las cuales el entendimiento es el gefe, puesto que si llama á su consejo á la memoria para que le haga patente las cualidades del objeto ó accion que se vá á juzgar, y la moralidad, conveniencia y peligro de la accion que se vá á emprender; determina como absoluto señor lo que se ha de hacer, una vez pesados los inconvenientes ó ventajas del proyecto, dando sus órdenes á la voluntad, que es la inmediatamente encargada de poner en movimiento las fuerzas físicas necesarias para cumplir lo determinado por el entendimiento.»

Muy cierto es que, como dice el Sr. del Campo, nos enseña el catecismo que las potencias del alma son: memoria, entendimiento y voluntad; mas respetando lo ortodoxo de esa division, creo mas filosófica la que considera al hombre dotado de sensibilidad, inteligencia y actividad, ó voluntad, por cuanto siendo general el carácter de dicha division, debe abrazar el conjunto ó la síntesis de las facultades anímicas; y la memoria, por mucho que juegue en todas nuestras operaciones, no es mas que una de tantas facultades que, como la atencion, el juicio, la imaginacion, etc., no debiera figurar sino en un examen analítico.

Paréceme asimismo, que en el valor que á cada una de aquellas facultades dá el Sr. del Campo, padece una equivocacion. Para que así lo comprenda, le rogaria que se concentre en sí mismo y se observe: creo se convenceria de que la inteligencia ó el entendimiento no solamente no es absoluto señor, sino que nunca manda; que quien tiene este privilegio es siempre la voluntad, porque es la actividad por excelencia, tanto que filósofos distinguidos la han negado á todas las otras facultades para concederla solo y esclusivamente á la voluntad; que aunque el yo sintetice las tres potencias cardinales, es ella quien con mas propiedad se lo arroga y representa la personalidad; que por grandes que sean las relaciones que la ligan á la sensibilidad y á la inteligencia, como que ninguna de las tres seria nada sin la otra, ella es la única que se posee, que hace funcionar á las otras dos, que obliga á deliberar á la segunda; y sola ella resuelve, y sola ella obra y tiene verdadera accion, sin que jamás pueda ser sojuzgada ni coartada por nada ni por nadie. La sensibilidad la avisa, la estimula, la mueve; la inteligencia la ilustra, la dirige, la aconseja, la asesora, nada mas; entonces ella resuelve por sí con absoluto poder que la sensibilidad le proporcione las sensaciones gratas ó desagradables, y que la inteligencia aplique sus fuerzas para adquirir conocimientos; y estas facultades, reconociéndola como su único gefe, la obedecen hasta donde es permitido á la naturaleza humana. Hago esta salvedad para que no se crea que concedo á la voluntad un ilimitado poder, que no tiene. Posee el de querer cuanto se le antoje, pero no el de conseguirlo. No puede hacer que la sensibilidad no sienta, que la inteligencia no comprenda; pero sí manda á la una que se ponga ó no se ponga en condicion de sentir ó de recibir determinadas sensaciones, y á la otra que ejerza ó no ejerza sus funciones. Si mi voluntad quiere abro el libro y veo; una vez puesta mi vista sobre la plana, no puede impedirme que haya visto y leído: quiere que mi inteligencia se fije para comprender la idea del autor, y se fija; pero no puede hacer que mi inteligencia comprenda ó deje de comprender. Cuando mi yo invoca á la memoria para que le reproduzca una idea, le facilite un recuerdo, es mi voluntad, no mi entendimiento. Enhorabuena que la memoria, y con mas exactitud el recuerdo, obedezca ó no al mandato de la voluntad, cuya esplicacion no es de este lugar; siempre

(1) Véase el número 169.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Observacion de luxacion del pié hacia atrás, remitida á la Real Academia de medicina de Madrid por el SEÑOR H. JOURNEZ, sócio corresponsal de la misma y médico del ejército belga.

resulta que esta es la que manda y resuelve, y aquella entra en funcion ó en trabajo por efecto de ese mandato, lo mismo que las otras facultades. Manda la voluntad que atienda, y mi atencion atiende; que compare, y mi comparacion compara; que discorra, y mi raciocinio discurre; y si en la sensibilidad é inteligencia observamos algo de actividad, es emanada directamente de la voluntad como nuestro propio sér, como la actividad y potencia en sí, como la personalidad y el yo que con mas títulos hemos dicho representa. De ella proviene la imputacion de nuestros actos como suyos que son, y la satisfaccion ó arrepentimiento, segun ellos sean, su mérito y su demérito. Luego no es el entendimiento quien determina y dá órdenes á la voluntad, sino esta, esencialmente autócrata, la que *hace pesar los inconvenientes ó ventajas del proyecto, dá sus órdenes, determina y ejecuta*, y por eso es ella la que de todo responde.

Haga las pruebas tan variadas como quiera el Sr. del Campo, que todas le darán siempre y por necesidad ese resultado. Sálvanse los casos de espontaneidad pura, de irresistibilidad ó fatales; pero en estos tampoco hay nada de entendimiento, si solo automatismo.

Es preciso deslindar bien el valor de nuestras facultades y los derechos propios de cada una, para que nos resulte la verdadera idea de la monomanía y de todo delirio, como tambien de los actos humanos y de los del hombre.

En el párrafo sexto, dice mi estimable comprefesor: «Hasta que la voluntad no ha cumplimentado lo por el entendimiento preceptuado, la accion en proyecto ni es mala ni buena.»

Para evitar todo error y confusion me permitirá el señor del Campo haga una ligera aclaracion de esa idea.—Queda ya consignado que no es el entendimiento, no la razon, quien preceptúa, sino la voluntad. Pues bien, entonces en todo proyecto de accion, segun el Sr. del Campo, hay ya resolucio de la potencia, que es el acto mas suyo y que mas la caracteriza; no falta mas que la ejecucion. Pongamos un ejemplo para comprendernos. Un hombre trata de ejecutar un acto, sea el que fuere, movido ó impulsado por instinto, por interés ó por moralidad, que son los únicos motivos humanos reconocidos; su alma entra en accion, su voluntad se posee, delibera por medio de la inteligencia, se resuelve en consecuencia, y por último ejecuta ó no su resolucio. Pero si hubo precepto, esta estaba preconstituida en el proyecto: desde el momento que quedó formado y entró en deseo favoreciendo la inclinacion que lo creara, la voluntad se complació en halagarlo, de consiguiente consintió. Hasta aqui el acto no ha sido transitivo, sino de pura conciencia, subjetivo; pero queda ya constituida la bondad ó la malicia, no del acto ó ejecucion, porque no lo ha habido, sino de la intencion ó de la accion no manifestada ni consumada, porque solo es un mero *consensus*. En este punto la voluntad puede retroceder, pero es lo cierto que consintió, y desde este momento admite ó principia su responsabilidad del acto de consentimiento como *elicit* (ruego que no se imprima ilícito) y con *indiferencia*, no en la region social, porque no pasó á ejecucion y por lo mismo no puede imputarse delito; pero sí en la region moral, porque á esta le basta la intencion para que haya pecado. Mas si el Sr. del Campo entiende por proyecto el acto de deliberar, claro es que no puede haber bondad ni malicia, porque la deliberacion no es buena ni mala, es solo un medio para resolverse la voluntad con pleno conocimiento: tampoco puede haber precepto como no sea el de la deliberacion, esto es, mandar la voluntad á la inteligencia que delibere. Mas aun cuando se diga que hasta haber la voluntad cumplimentado lo por ella misma preceptuado, esto es, resuelto, la accion no es mala ni buena sino en el órden de la conciencia; sirve de gran precedente, si se puede descubrir en la práctica de los tribunales, cuando ese mismo sugeto con el tiempo consuma su acto bajo apariencia, ó tambien en realidad, de pura espontaneidad ó fatalidad. Y esto mismo sin duda tuvo presente el Sr. del Campo cuando tan esplicita y oportunamente declara el sumo cuidado con que debe procederse para fallar en casos tan delicados.

Me complace en ver que dicho señor reconoce esa gran dualidad en el hombre, la materia y el espíritu, el cuerpo y el alma, y como la mas elevada expresion del primero la vida, de la segunda la razon y la actividad con la sensibilidad.

Puesto que mi apreciable compañero ha entrado en el órden moral en su párrafo sétimo, le seguiré allí gustoso, porque no puede prescindir de él la medicina para el acertado juicio de la aberracion mental que nos ocupa. Pero será objeto de otro artículo.

Tortosa marzo de 1857.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

De las diferentes especies de luxacion del pié admitidas por los autores, la luxacion hácia atrás se considera por los prácticos mas distinguidos como una de las menos frecuentes. BOYER ha observado tan solo una; SANSON dos incompletas, DUPUYTREN y ASTLEY-COOPER han tratado algunas con fractura del peroné. Por último, VIDAL DE CASSIS cita dos casos, en los cuales habia arrancamiento del maleolo interno.

Lo raro de esta afeccion nos ha inducido, pues, á recoger la observacion siguiente:

PEDRO HOUBEN, de 29 años de edad, soldado del 4.º regimiento de artillería, de temperamento linfático-sanguíneo y de constitucion bastante fuerte, jamás habia estado enfermo. El 2 de febrero de 1855 se hallaba en la cuadra bajo la influencia de libaciones alcohólicas demasiado abundantes, y trabó una disputa con uno de sus camaradas. Escitado por incesantes provocaciones, su adversario le dió en el pecho un fuerte puñetazo que le obligó á caer súbitamente hácia atrás. En el momento, los que presenciaban tan desagradable escena, levantaron á HOUBEN, pero este no podia mantenerse en pié. Trasladado al hospital de Amberes, hé aqui lo que pudimos observar en el momento de su entrada:

La pierna derecha presentaba una disposicion anormal muy notable. Toda la parte inferior del miembro estaba hinchada, tensa y muy sensible. El pié, en vez de formar un ángulo naturalmente mas ó menos recto con la pierna, se hallaba colocado por debajo de ella en una direccion oblicua, de arriba abajo, de atrás adelante y de dentro afuera. Estaba en una completa inmovilidad y en vano hizo el herido esfuerzos para moverle.

Por delante parecia acortado y presentaba al nivel del metatarso una salida bastante pronunciada, formada por la estremidad inferior de la tibia que levantaba los tegumentos. Un poco por encima de la mortaja peronéo-tibial se podia percibir el fragmento superior del peroné, que se hallaba fracturado.

Por detrás el talon, elevado algunos centímetros hácia dentro, parecia alargado y arrastraba en su desviacion la estremidad inferior del tendon de Aquiles. Por último, se reconoció que el maleolo esterno, á consecuencia de la fractura del peroné, no habia abandonado el astrágalo en su movimiento de ascension.

En cuanto á la tibia habia quedado intacta.

A pesar de la tumefaccion inflamatoria y de todos los desórdenes que lleva consigo una luxacion tan grave, la reduccion fué bastante fácil. Los fragmentos del peroné se colocaron en sus relaciones normales y se aplicó inmediatamente el aparato amovo-inamovible del Sr. SEUTIN. Siendo bastante buena la salud general del herido, si se exceptúa el estado de embriaguez en que se encontraba, no se prescribió medicacion alguna interna.

Habiéndose hendido el vendaje al dia siguiente de la ocurrencia, el Sr. DES MALINES, médico del regimiento, encargado del servicio de cirugía, reconoció como nosotros la fractura del peroné y la dislaceracion de los ligamentos de la articulacion tibio-tarsiana. Además, toda la parte superior del pié y la estremidad inferior de la pierna presentaba un equimosis muy estenso.

Se aplicó de nuevo el vendaje, y durante diez semanas se estuvo á la mira de los progresos de la consolidacion, teniendo cuidado de hacer ejecutar de cuando en cuando algunos movimientos de flexion, para evitar toda especie de anquilosis.

A las ocho semanas despues de la caida, el herido podia doblar el pié sin dolor y andar sin dificultad. Tan solo la articulacion presentaba una tumefaccion ligera, que desapareció insensiblemente, saliendo definitivamente del hospital el 30 de abril.

El mecanismo segun el cual se produjo esta luxacion, puede explicarse de dos maneras; y para hacer mas fácil su demostracion, nos parece conveniente recordar las circunstancias que la acompañaron.

En el momento del accidente, segun relacion de sus camaradas, HOUBEN, á pesar de su estado de embriaguez, se hallaba en pié en la cuadra, en el punto donde el pavimento presenta para la corriente de las aguas una inclinacion de algunos grados. Para mantenerse en equilibrio tuvo necesidad, como todos los borrachos, de separar las piernas sobre las cuales vacilaba en diversos sentidos. En-

tablóse la discusion y degenera en disputa. De las amenazas se pasa á los golpes; HOUBEN trata de evitar los que le dirige su adversario, contrae violentamente sus músculos para resistir, y cae en el momento mismo en que hace los esfuerzos posibles para mantenerse en pié.

La combinacion de los diversos movimientos ejecutados por HOUBEN para evitar la caida, debió producir la luxacion hácia atrás; pero esta fué precedida, como en la generalidad de los casos semejantes, de la fractura del peroné, ó bien sucedió á una luxacion del pié hácia dentro con fractura del peroné.

En el primer caso el peroné se rompió por *divulsion* segun la teoria emitida por el Sr. MAISONNEUVE (1).

En efecto, cuando el cuerpo fué derribado hácia atrás por efecto del choque, el pié se hallaba apoyado de una manera fija é inmóvil sobre el suelo; puede pues suponerse que al mismo tiempo que contrajo violentamente los músculos de las estremidades inferiores, HOUBEN trató, á fin de evitar el golpe, de echar la parte superior del cuerpo hácia un lado. Mas coincidiendo la inclinacion del cuerpo con este movimiento, hizo ejecutar á la pierna fuertemente estendida un movimiento exagerado de rotacion alrededor del astrágalo; en cuyo caso se concibe que entonces, empujando hácia atrás la cara interna del astrágalo el maleolo de la tibia, al paso que su cara esterna oprimía hácia delante el borde anterior del maleolo del peroné, este no pudo resistir tan violenta torsion y se rompió un poco por encima de su maleolo. La misma causa explica fácilmente el estiramiento y la dislaceracion de los ligamentos internos de la articulacion. Verificada la fractura del peroné, y continuando la tibia empujada por la caida del cuerpo sobre el pié, apoyado en un plano inclinado, pudo desgarrar los ligamentos anteriores de la articulacion, deslizarse enteramente por encima del astrágalo y producir los desórdenes que dejamos indicados.

En el segundo caso suponemos una luxacion primitiva del pié hácia dentro. En este caso, elevado el peroné de abajo arriba por el borde esterno del pié y recibiendo en sentido opuesto todo el peso del cuerpo, no puede resistir á esta doble presion y se fractura por encima de su maleolo. Como consecuencia casi ordinaria, los ligamentos internos de la articulacion son distendidos y se desgarran. Desde este momento la tibia privada de sus medios de sujecion naturales, y empujada por una potencia representada por el peso de todo el cuerpo, pasa muy pronto sobre el astrágalo y solo los tegumentos detienen su marcha al nivel del metatarso.

Se ve pues, que en una y en otra hipótesis la luxacion hácia atrás no ha podido producirse sino despues de la fractura del peroné, cualquiera que por otra parte haya sido la causa que ocasionara esta última.

Solo nos resta una consideracion que hacer, relativa al tratamiento.

En vista de la tumefaccion considerable, del estenso equimosis y del intenso calor que ocupaban la articulacion en el momento en que el herido fué conducido al hospital, muchos prácticos hubieran vacilado en emplear, por lo menos *inmediatamente*, el aparato amovo-inamovible del Sr. SEUTIN; pero los felices resultados que acabamos de manifestar y que deben atribuirse á la aplicacion instantánea del vendaje almidonado, prueban otra vez mas en este caso la utilidad, las ventajas y la preferencia que merece dicho medio de deligacion.

Parálisis parcial completa en ambos brazos, producida por continuada y fuerte compresion, y tratada con buen éxito por fricciones con aceite de escila marítima; por D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

No siempre es incurable la parálisis, y por consiguiente importa mucho conocer el origen de esta lesion, antes de dar un juicio fatal y definitivo. Ya sabemos que la parálisis completa de las estremidades superiores ó torácicas, y sobre todo las antiguas, son mas difíciles de curar que la de las estremidades inferiores; sin embargo, si resulta la paraplegia de alteracion profunda del centro nervioso producto de la apoplejía, entonces de seguro no hay esperanzas de curacion. Empero, cuando es puramente local, cuando la ocasiona la humedad, el frio, ó una ligadura, en estos casos hemos conseguido con el aceite de la escila prontos y felices resultados. Añadir un caso mas á los que consigné sobre parálisis en el *Boletín* del Instituto de Valencia, es el objeto que me mueve al publicar la siguiente observacion:

Bartolomé Limón, natural de Alosno, su edad 32 años, conformacion robusta, y de ejercicio arriero, fué sorprendido á un cuarto de legua de Guillena (hace cerca de tres años) por varios bandidos, quienes despues de quitarle el dinero que traía, le amarraron á un árbol, sujetándole por ambos brazos con fuertes ligaduras. Como quiera que este acontecimiento se verificó en un sitio muy apartado

(1) Investigaciones sobre la fractura del peroné (*Archives générales de médecine*), febrero y abril de 1840.

del camino, nadie vino á socorrerle, á pesar de los gritos que el desgraciado daba, pidiendo auxilio. Al cabo de dos días cumplidos, algunas personas caritativas, atraídas por las voces y lamentos, llegaron al sitio y desamarraron á este infeliz, ya postrado por la sed, el dolor y la fatiga. Luego que estuvo en libertad, advirtió con pena que no podía mover ambos brazos, que estaban inmóviles y cruzados sobre el pecho, de la misma manera que los habían sujetado, cuando le pusieron las ataduras. Creyóse al principio que aquella falta de sensación y movilidad cesaría pasado algún tiempo; pero no sucedió así. Desde entonces le fué imposible servirse de los brazos, y por tanto tenían que vestirle, darle de comer y beber á mano, y en fin, auxiliarle en todo, pues estaba inutilizado. En tan aflictiva situación, y en el transcurso de tres años, consultó con muchos profesores, quienes reconociendo la inejecia de los diferentes tratamientos que habían prescrito, le declararon que su padecimiento era seguramente incurable. A pesar de este fatal pronóstico, y del mucho tiempo transcurrido sin haber alcanzado ni la menor mejoría, vino á suplicarme su desconsolado padre que me encargase de aliviar siquiera al pobre parálítico. Interrogado el paciente y reconocido su afecto, le ordené friccionar los brazos tres veces al día con la decocción en aceite de oliva de las escamas medias de la cebolla albarana. Una semana después de la aplicación de este medicamento, sintió el enfermo una especie de hormigueo en los brazos hasta entonces insensibles. Aconsejé de nuevo continuar con las mismas fricciones, pero mas repetidas, y que se ocupase con frecuencia en hacer ejercicio, colgándose algunos pesos en los dedos, y esforzándose á levantarlos y moverlos con las manos. A los cuatro meses de seguido el indicado método, reapareció el movimiento y la sensibilidad, podía ya quitarse y ponerse el sombrero, se servía de sus brazos y manos para comer y fumar, se abrochaba los calzones; por último, la mejoría era muy considerable. En tan favorable estado dejé á este individuo á mi salida, á fines de 1836, de la provincia de Huelva. Deseando completar la curiosa historia que refiero, escribí hace un mes á un amigo residente en el Condado de Niebla, y por contestación á mis preguntas, díjeme: que Bartolomé Limón se sirve de sus brazos y manos, y puede ya decirse que se halla en la actualidad curado: un poco de rigidez que le queda va desapareciendo de día en día.

Por lo espuesto en este caso clínico, puede desde luego inferirse, con cuánta reserva debemos proceder antes de emitir nuestros juicios. En efecto, hemos visto curada una enfermedad, considerada por varios prácticos como incurable, por no haber establecido estos, á nuestro entender, la debida diferencia. Así es que, si bien la parálisis era antigua, no fué resultante de una alteración patológica del cerebro, ni del principio de la médula espinal, dependiente ó sintomática de esas lesiones tan profundas. Por otra parte, en esta parálisis local, á pesar de ser completa y del tiempo transcurrido, no se observaban los fatales síntomas de frialdad y abatimiento, y sobre todo la atrofia de los miembros, signos que, aun en la idiopática, son indicantes de su imposible curabilidad. Fundados, pues, en estas consideraciones, y en el buen éxito que obtuvimos en el presente y otros semejantes casos, recomendamos de nuevo las fricciones con la escila ayudada con el ejercicio metódico de la parte; pues ellas despertaron la sensibilidad, y dando impulso al movimiento suspenso de la sangre, desarrollaron la calorificación, restableciendo así en el sitio afecto las propiedades de la vida.

Por último, es muy notable en este caso, que la suspensión del movimiento circulatorio, y la fuerte compresión circular, continuada por mas de cuarenta y ocho horas, no hubiese ocasionado la gangrena, como ha acontecido algunas veces, por vendajes aplicados inespertamente en otras varias circunstancias.

Puerto Real 31 de marzo de 1837.

Intermitente gastrorrágica combatida á beneficio de la quina y el sulfato de quinina; por D. JUAN BAUTISTA BONNET Y LACASA, médico y cirujano de la villa de Horta.

El día 30 de enero de este presente año 1837, entre cuatro y cinco de la tarde, fui llamado á visitar á Rafael Tallardó, soltero, de 27 años de edad, de oficio labrador, temperamento sanguíneo, idiosincrasia gastro-hepática y constitución robusta, fuerte y vigorosa; el cual en medio de su grande robustez y de su salud aparente, solía padecer de cuando en cuando de accidentes gastrálgicos, que le eran habituales hacía ocho ó nueve años, y consistían en dolores gástricos acompañados de eructos ácidos, tristeza y abatimiento de fuerzas; por lo que creí al pronto que había sido llamado para corregir, mitigar ó calmar dichos accidentes; mas no fué así, pues me refirió que el día anterior entre las cuatro y cinco de la tarde, después de haber comido unas cuantas ostras, y bebido algo de vino en compañía de dos ó tres amigos, á poco de haber comido sintió peso y repleción en el estómago, ansiedad, náuseas, y por último un vómito muy rebelde y pertinaz; el cual después de haberle hecho arrojar cuanto acababa de comer y beber, le hizo también espeler cantidad de sangre, que él no supo bien apreciar. De allí á muy pocos minutos, y en el momento mismo que acababa de hacerme esta relación, observé que su semblante se iba poniendo por momentos muy pálido, sus ojos girando alrededor de sus órbitas, iban perdiendo su vivacidad y expresión; empezó á dar continuos bostezos, y apoderándose un temblor general de su cuerpo, arrojó por vómito una considerable cantidad de sangre negra mezclada con los alimentos (como cosa de dos libras). Tan pronto como acabó de vomitar lo condujimos su padre y yo á la cama, y al llegar á esta le volvió á repetir el vómito de sangre también negra, arrojando esta segunda vez en cantidad de media libra. A consecuencia de este segundo vómito ó pérdida de sangre, y también por el terror y espanto que produjo en la mente del enfermo la presencia de la sangre,

le sobrevino un temblor tan grande y un abatimiento tan considerable de fuerzas, que su padre y yo tuvimos que trabajar mucho, y emplear todas nuestras fuerzas para poderle subir y colocar en la cama. De allí á un buen rato empezó el enfermo á salir del estado de abatimiento y de peligro inminente en que se hallaba; notándose un principio de reacción en el pulso, que nos hizo concebir esperanzas de que la naturaleza se iba sobreponiendo al mal y se había conjurado el peligro. Pasó la noche algo inquieto sintiendo mucha sed, cefalalgia frontal que le tenía como atontado, y no le permitía conciliar el sueño. La medicación se redujo á la limonada sulfúrica, paños empapados de oxirato frío sobre la frente y región epigástrica, alguna emulsion fría de arroz, y un poco de caldo; á mas algun sorbito de la posca de Galieno.

Día 31 por la mañana. A la hora regular de visita volví á ver el enfermo, el cual me dijo que hasta media noche había estado muy impaciente y desasosegado, pero que de aquella hora en adelante hasta el amanecer, había dormido perfectamente, y por lo mismo se encontraba muy aliviado; le mandé guardarse la mas severa dieta, y que continuase tomando alguna cucharada de la limonada sulfúrica. En la tarde del mismo día, á la misma hora poco mas ó menos volvió, como era de esperar, á reproducirse la hemorragia con todos los síntomas que se habían presentado el día anterior; y si bien es verdad que arrojó muy poca sangre al exterior por vómito, sin embargo la palidez que se le notaba en su semblante, la pequeñez de pulso, la concentración del calor y el descenso gradual de temperatura de todo el cuerpo, juntamente con las frecuentes y repetidas lipotimias que presentaba y se sucedían unas á otras, indicaban de una manera clara y positiva, y sin dejar lugar á la mas mínima duda, que la hemorragia se estaba en aquellos instantes verificando en el interior, y que la sangre que se derramaba dentro del estómago, era en cantidad tambien considerable. Al momento se le prescribió una pocion astringente compuesta de extracto de ratania, agua destilada de rosas, y jarabe de vinagre para tomar á cucharadas. Pasó la noche tambien muy inquieto, hasta una hora avanzada en que, desapareciendo los síntomas de mas cuidado, fué poco á poco animándose el pulso y restableciéndose el calor natural, y ejercicio de todas sus funciones; entrándole un sueño benéfico y reparador, que le hizo descansar y reparar sus abatidas fuerzas.

Día 1.º de febrero por la mañana. El enfermo se hallaba enteramente apirético y sin ningun síntoma de gravedad; solo se sentía un simple dolor de cabeza, y debilidad material ó falta de fuerzas; á mas se quejaba tambien de que le impresionaba mucho la luz, á causa sin duda de la gran debilidad en que había caído. No se observaba ningun síntoma gástrico, de modo que aun cuando se le comprimiese con fuerza la región epigástrica y abdominal, no percibía dolor alguno. Hallándose en tan buen estado el enfermo, no dudando ya de que la enfermedad guardaba un tipo verdaderamente intermitente, y que de seguro por la tarde, á la misma hora poco mas ó menos, volvería á reproducirse la referida hemorragia, me decidí á administrarle el antiperiódico bajo la forma de electuario, compuesto de onza y media de quina, 2 dracmas de serpentaria, y el jarabe de corteza de cidra, para que lo tomase en cuatro veces.

Tarde del referido día 1.º de febrero. A la misma hora poco mas ó menos, y antes que el enfermo hubiese tomado la cantidad suficiente del antiperiódico que se le había prescrito, estalló la tempestad de un modo benigno al principio, empezando por unos lijeros escalofríos, palidez del semblante, bostezos continuos y repetidos, y un poco de concentración de pulso, y propensión á las lipotimias; mas no se presentó el vómito de sangre. En este estado permaneció el enfermo cosa de hora y media; mas trascurrido este tiempo, se apoderó de él un sopor tan fuerte, que le duró toda la noche. La medicación se redujo á combatir el sopor, que era el síntoma de mas gravedad y peligro, el cual fué poco á poco disipándose á beneficio de los paños repetidos de oxirato frío sobre la cabeza, y los sinapismos ambulantes á las estremidades.

Día 2 de febrero. Al amanecer, y cuando el enfermo hacía muy poco rato que acababa de descansar de la borrasca del día anterior, de improviso estalló otra mas grave é imponente que la de los otros días, la cual puso en inminente riesgo la vida del enfermo. Abrió la escena en esta nueva acesion un temblor general, seguido de lipotimias frecuentes, sudores fríos, concentración de pulso y fuertes calambres en los miembros inferiores y superiores; el semblante se puso muy pálido y triste, y la voz algun tanto apagada. En vista de todos estos síntomas que acabó de enumerar, y de otros muchos mas que omito por no ser difuso, pronostiqué funestamente acerca de la suerte del enfermo, y la primera y principal indicación que me pareció deber llenar en aquellos momentos tan criticos y de tanto peligro, fué la de administrarle los Santos Sacramentos. Después, tan pronto como observé iba saliendo poco á poco el enfermo de aquel peligro inminente en que le había puesto la entrada de la acesion, y que la naturaleza empezaba á entrar en reacción, le prescribí 24 granos del sulfato de quinina en forma de píldoras, para que las tomase en cinco ó seis veces, de dos en dos horas, bebiendo en los intermedios aranjada, emulsion de arroz y un poco de caldo. En esta acesion, la reacción que se estableció ya no fué de tan buena índole y carácter como la de las otras anteriores; pues se fueron presentando sucesivamente unos tras otros varios síntomas, todos de mal carácter, tales como el delirio, la carfología, los saltos de tendones, la incontinencia ó escresion involuntaria de la orina, etc. En el mismo día 2 de febrero, y entre cuatro y cinco de la tarde, cuando se advertía una ligera remision en los síntomas y esperábamos con ansia ver terminada la acesion, de repente apareció otra tan fuerte é intensa, que puso al enfermo á los bordes del sepulcro, perdiendo yo ya toda esperanza de poderle salvar. Se presentó como en las acesiones anteriores, grande

postracion de fuerzas y concentracion de pulso, con notable palidez en su semblante y baja gradual de temperatura; á mas ansiedad ó angustia y sofocacion; desmayos ó lipotimias, delirio mas fuerte y pronuciado que en los otros días, perversion de la vista, disfagia, movimientos automáticos de los brazos y manos (como en ademán de querer pillar cuerpos en el aire), saltos de tendones, y por último su cuerpo nadando en un mar de sudor frío. En tan funesto y deplorable estado se le administró la estrema-uncion, y después se le prescribió una mistura antiespasmódica, que con gran dificultad se le hacía tomar á cucharadas. Luego se le administró en lavativas sobre media onza de quina disuelta en un cocimiento tónico á la par que antiespasmódico. Pasó toda la noche poco mas ó menos en el mismo estado que acabo de referir.

Día 3 por la mañana. Se observa alguna remision en los síntomas y hasta han desaparecido algunos de la mayor gravedad, tales como el delirio, la disfagia, las lipotimias y el sudor frío, así como tambien la pequeñez del pulso; mas persisten todavia, aunque no con tanta intensidad, la cefalalgia frontal, los saltos de tendones y cierta propension al coma. Tan pronto como observé al enfermo en este estado, el pronóstico fué favorable. Se le prescribió para beber á pasto una tisana de grama y cebada con crémor y nitro, y unas lavativas simples, á beneficio de las que el enfermo arrojó una grande cantidad de sangre negra mezclada con los excrementos. Por la tarde del mismo día, entre cuatro y cinco, volví á observar al enfermo, y hallándole en el mismo estado poco mas ó menos que le había encontrado por la mañana, le prescribí una pocion cordial, para reanimar las fuerzas que se hallaban algun tanto abatidas, y elevar el pulso que se hallaba bastante concentrado; además encargué á los asistentes que le hiciesen tomar un poco mas de caldo. A las diez de la noche repetí la visita al enfermo, y antes de acercarme á la cama me senté junto á un brasero, desde donde empecé á dirigirle unas cuantas preguntas, con el fin de poder apreciar bien el estado de sus facultades intelectuales; quedando admirablemente sorprendido, al ver las adecuadas y acertadas respuestas que me daba, y al observar que su memoria le recordaba exacta y fielmente, todo cuanto había padecido desde el principio de su enfermedad. En esto me acerqué al enfermo, y mi sorpresa fué mucho mayor al examinarle y observar que se hallaba ya perfectamente libre y curado de tan terrible dolencia.

Reflexiones. En un principio, al contemplar la sangre que iba arrojando el enfermo, y al recordar que este sugeto hacía ocho ó nueve años que padecía de dolores gastrálgicos mas ó menos intensos y repetidos, llegué á sospechar si la hemorragia actual sería producida por un cáncer ulcerado de la membrana mucosa del estómago; mas después, un exámen atento y detenido de esta región, la ausencia completa de síntomas gástricos después de los ataques ó accesos, y todavia mas, el no haber presentado el enfermo antes del vómito de sangre ninguno de los síntomas exteriores propios de la diátesis cancerosa, me hicieron desear la sospecha que tenía, y creí mas acertado atribuir la afeccion á una de esas exhalaciones de sangre que no podemos comprender bien en su esencia, ocasionadas sin duda por un cambio de vitalidad, ó una lesion accidental del estómago, las que son consiguientes muchísimas veces al estado de plétora local ó general en que se halla el individuo, y que aun cuando no baste á contenerlas la accion de los medicamentos y pongan fin á la vida del individuo, no dejan á menudo ninguna lesion apreciable ni cambio alguno preternatural en dicho órgano.

En atencion á que este escrito va haciéndose demasiado largo, le pondré fin con dos breves y únicas reflexiones acerca del plan curativo que se ha empleado en esta referida dolencia. Al principio consistió en el uso de los astringentes y astringentes, y si bien en gran número de casos son por sí solos capaces de contener y oponerse á una multitud de hemorragias cuando son estas de carácter benigno y guardan un tipo constante, continuo y regular; en la de que ahora se trata, siendo de un carácter mas grave é imponente, y guardando un tipo verdaderamente intermitente, ningun buen efecto produjo la administracion de dichos agentes; por lo que me fué preciso abandonarlos y echar mano de otro medio terapéutico mucho mas seguro y precioso, y constante en sus efectos, cual es la quina y su preparado ó sal (sulfato de quinina), remedio poderoso que posee el arte para los casos en que las afecciones, sean de esta ú otra naturaleza, toman la forma intermitente. Mas sea por la poca cantidad que tomó el enfermo de este heroico medicamento, ó por cualquier otra causa, tardó mucho en producir sus efectos, aunque al fin triunfó de tan grave mal.

Horta 14 de marzo de 1837.

Guerpos estraños en el oido.—Larvas.

1.ª OBSERVACION. Domingo Andri se me presentó por primera vez hace unos cuatro años en mi casa, en uno de los meses del verano que no tengo presente, diciéndome que estaba seguro de que tenía gusanos en el oido, y que hacía dos días sufría muchísimo de una grande comezon en dicho órgano, que le dolía bastante la cabeza, y que, á pesar de los que se había sacado, conocía tener muchísimos mas, que sin remedio se le iban á comer hasta los sesos. Esta fué su relación. Examinado atentamente, quedé sorprendido al ver un hervidero tan estraordinario de larvas semejantes á las ascárides, que parecía un hormiguero. En seguida y por de pronto le hice unas inyecciones con agua tibia salada, con las que le salieron infinidad de ellas, y las restantes acabaron de desaparecer en dos días á beneficio de otras inyecciones de un cocimiento amargo.

2.ª Al año siguiente en la mencionada estacion del verano fui llamado por el mismo individuo para igual objeto. Esta vez, como estaba prevenido, no dieron lugar á tanto desarrollo como la primera. Sin embargo, efectiva-

mente observé algunas, asegurándome el mismo que con la mano había cogido la mosca carnífera; lo que me persuade que, así como esta vez las larvas fueron depositadas por esta, lo fueron también en el primer caso.

3.ª José Gimenez, de edad de 8 años, hijo de padres pobres, habiendo estado unos días en la huerta bastante desatendido, se me presentó á principios de junio de 1853, acompañado de su madre, diciéndome esta le había observado que fluía de su oído izquierdo un humor fetidísimo, y al tiempo de limpiárselo, vió que le salían gusanos. Le examiné, y efectivamente despidía un pus icoroso en bastante abundancia; limpiado del mejor modo posible, vi que su parte interior y exterior tegumentaria se hallaba corroída por aquellos insectos. Practicadas algunas inyecciones con agua tibia salada por de pronto, y comprimiendo la parte esterna inferior de la oreja, se dejaron ver algunas larvas, de las que saqué con las pinzas cinco ó seis del tamaño de un piñón mondado. Sustituí á dichas inyecciones las del agua clorurada, con las que arrojé trece de una vez, quince de otra y ocho de otra, todas de igual tamaño que las primeras. Limpio el oído de aquella plaga, quedó curado enteramente á los quince días, sin que desde entonces haya tenido reproducción alguna, gozando en el día de perfecta salud.

Fraga 18 de marzo de 1857.

JOSÉ CALVO Y CALANDIN.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

De la eficacia del bromo en el tratamiento de las afecciones pseudo-membranosas.

El Sr. OZANAM ha estudiado la acción del bromo y del bromuro de potasio sobre las falsas membranas. El primero de estos cuerpos, dice, disgrega y endurece las falsas membranas, el segundo las disgrega y las fluidifica. Estos experimentos le han conducido á ensayar las preparaciones bromuradas en las afecciones diftericas.—El agua bromurada recién preparada, á la dosis de 4 á 10 granos por día en una pocion de 150 gramos (5 onzas), es la preparación mas fácil de administrar; pero debe conservarse en un sitio oscuro á fin de evitar la formación del ácido bromhídrico. El bromuro de potasio obra muy bien á las mismas dosis. En el espacio de seis años dice el autor que ha recogido 14 observaciones, seguidas todas de buen resultado, á saber: anginas pseudo-membranosas 11, dos de ellas complicadas con escarlatina grave y gangrena de las amígdalas; croup 2; muguet confluyente, 1. Deduce de aquí el Sr. OZANAM, que el bromo y el bromuro de potasio obran como específicos en todas estas afecciones.

Metrorragias esenciales; empleo de la ruda y de la sabina en estas enfermedades.

A imitación de GUNTHER y de SAUTER, que habían reconocido ya la eficacia de la sabina en las hemorragias del útero, el doctor BEAU emplea esta sustancia, así como la ruda, para combatir las metrorragias esenciales, y comunmente con buen éxito. Un hecho recientemente observado en el hospital Cochin demuestra la utilidad de este tratamiento. Administróse á una enferma desde el momento de entrar en el hospital una pildora de sabina diaria y de 1 grano de peso; de la noche á la mañana hubo una disminución muy notable en el flujo de sangre; al tercer día se empezó á dar una pildora por la mañana y otra por la tarde, siendo aun mayor la mejoría; sin embargo, la hemorragia no se había detenido completamente: el Sr. BEAU suspendió entonces la sabina y empleó el polvo de ruda en pildoras á la misma dosis, 1 grano mañana y tarde. Al tercer día la hemorragia se había suprimido por completo.

CIRUGIA.

Consideraciones sobre la podredumbre de hospital y sobre su tratamiento por las aplicaciones tópicas de tintura de iodo.

Cuenta el Sr. SURDUN que, hallándose á bordo de un buque donde se encontraban amontonados muchos heridos bajo la influencia combinada de una temperatura muy cálida y de curas por necesidad muy tardías, echó de ver que la podredumbre de hospital se había apoderado de gran número de heridas.

«Buscando, dice, un frasco de nitrato ácido de mercurio, del cual había resuelto servirme á falta de otra cosa, cogí un frasco de tintura de iodo.» Desde entonces modificó su plan y á este último agente dió la preferencia.

Después de haber lavado la llaga con agua ligeramente clorurada, pasó sobre ella un pincel empapado en la tintura de iodo pura, insistiendo principalmente sobre los puntos mas ulcerados.

Siete militares amputados, dos del muslo y cinco del brazo, fueron tratados de esta manera. No presentando las heridas de los demás indicacion tan urgente, se lavaron con agua clorurada y se curaron con un cerato adicionado con ácido nítrico: 20 granos por 60 (5 dracmas por 2 onzas).

Los siete enfermos curados con el iodo sufrieron mucho durante una parte de la noche, lo que obligó á darles 1 grano de ópio. A la mañana siguiente habían dormido, y el muñon no exhalaba olor ni experimentaba dolor alguno. Preciso es decir también que los demás no curados con el iodo, se hallaban también en un estado satisfactorio.

En otros casos el Sr. SURDUN ha reconocido, que cuando la podredumbre de hospital se presenta bajo la forma llamada *pulposa*, conviene aplicar desde luego un emplastro vesicante á fin de destruir la falsa membrana que cubre la herida, curándola después con la tintura de iodo.

El autor refiere también un ejemplo muy interesante de

la influencia del carbon contra dicha enfermedad. Un pañon (1) de carbon tenia las tablas mal unidas, de suerte que removiendo el carbon salió por las rendijas, durante muchas horas, una considerable cantidad de polvo, que puso á los enfermos situados junto á dicho sitio extraordinariamente ennegrecidos. Pues bien, la podredumbre de hospital, que hasta entonces había atacado sucesivamente á ocho heridos en aquel buque, no atacó después ni á uno solo; y además todas las heridas que de ella habían sido atacadas, adquirieron desde entonces un aspecto favorable.

Sobre la amputacion del pene.

La parte original de la memoria que sobre este asunto ha escrito el Sr. GHERINI, no se refiere sino á los medios de mantener la seccion de la uretra abierta de un modo permanente despues de la amputacion del miembro. EARLE ha propuesto, como se sabe, con este objeto hendir, una vez terminada la amputacion, la pared inferior de la uretra en la estension de una cuarta parte de pulgada, y sostener este grado de dilatacion por medio de cuerpos que se dejan fijos, tales como la esponja preparada.

El Sr. GHERINI adopta la idea; pero tendria, segun él, un resultado más seguro y completo si se modificase su ejecucion. Asi pues, en lugar de una incision limitada á la pared uretral, quiere que se practique primero la seccion de la piel en la estension de media pulgada, limitando luego la de la uretra á una cuarta parte de pulgada.

En vez de los cuerpos dilatantes ordinarios, el Sr. GHERINI introduce y deja aplicado un pedacito de candelilla de cera, cuya estremidad dispuesta en forma de gancho, coloca en el ángulo inferior de la herida, en aquel cuyos bordes hay interés en impedir que se reunan.

¿Hay necesidad, despues de la operacion, de reunir por medio de la sutura los tegumentos y la mucosa? El señor GHERINI lo considera inútil, porque, dice, los bordes permanecen separados durante el trabajo de la cicatrizacion á causa del paso continuo de la orina; y un poco mas tarde se reunen espontáneamente entre sí piel y mucosa.

—La union del borde izquierdo con el derecho de la incision uretral se verifica con mucha frecuencia á pesar de todos los esfuerzos del cirujano para impedirlo, y á pesar de la interposicion de toda clase de cuerpos dilatantes. Dudamos pues que el medio propuesto por el Sr. GHERINI llene completamente su objeto; sin embargo, los prácticos podrán ver el grado de eficacia que tenga.

De la curacion, por absorcion, de los abscesos sintomáticos del mal vertebral.

Los diferentes medios á que en tales casos recurre el Dr. BOUVIER se dirigen, ya á la afeccion huesosa, primer origen del pus, ya á la accion absorbente de la especie de quiste que le contiene. La naturaleza ayudada del reposo y de un buen régimen, es para el autor el agente principal de la curacion, á la que sin embargo no es completamente estraña la terapéutica; todo lo que puede excitar las fuerzas vitales y activar las funciones de nutricion, es á propósito para apresurar la curacion. Asi la quinina, el hierro, el iodo, el aceite de hígado de bacalao, las aguas minerales, etc., prestan grandes servicios. Los revulsivos, sin tener la eficacia que les concedia POTT, pueden contribuir á detener los progresos y abreviar la duracion del mal.—Los medios á propósito para facilitar la absorcion son locales (compresion, estimulacion de la pared) y generales (agentes higiénicos y farmacéuticos capaces de imprimir mas actividad á las funciones orgánicas, derivativos, purgantes diuréticos, sudoríficos). Por último, el iodo parece gozar también de la propiedad de excitar la absorcion.

El tiempo, añade el Sr. BOUVIER, es un elemento indispensable para la curacion; se necesitan meses y aun años para que todo vestigio del absceso haya desaparecido. Se debe persistir en la medicacion precedente en tanto que el absceso no amenace abrirse, ó que algun peligro inminente no exija la pronta evacuacion del pus. Por lo demás se puede, á imitación de ABERNETHY, combinar los dos métodos: evacuar el pus en una ó varias veces, tratando á la par de obtener la absorcion del liquido restante ó que se reproduce despues de la puncion.

Cinco observaciones notables vienen en apoyo de los preceptos que acabamos de resumir.

Curacion radical de la fisura del ano sin operacion cruenta.

Partiendo de la idea de que el carácter principal de la fisura del ano es de naturaleza neurálgica, el Dr. CHAPELLE se ha inclinado á emplear contra dicha afeccion el cloroformo diluido en alcohol y aplicado directamente sobre la parte enferma; y segun el grado de sensibilidad de los enfermos, disminuye ó aumenta la proporcion de cloroformo. Ordinariamente se sirve de la disolucion siguiente: alcohol 5 granos (90 granos), cloroformo 10 granos (2 1/2 dracmas). La aplicacion del liquido cloroformico se practica á beneficio de un pincel de pelo de teñon introducido en el ano. Este modo de tratamiento no presenta mas inconveniente que el de producir un dolor local bastante vivo; pero por fortuna de corta duracion. El autor refiere 14 casos, en los cuales ha recurrido á este medio de tratamiento con un éxito constante. De los 14 enfermos, 4 se curaron con una sola aplicacion; 6 necesitaron dos; en 3 fué necesario recurrir á ella tres veces, y solo en 1 hubo necesidad de hacer cuatro aplicaciones para obtener la curacion.

PATOLÓGIA INTERNA.

De la insolacion en los ejércitos.

Esta afeccion se observa principalmente en los soldados cuando van de marcha y en los individuos ocupados en las

(1) Así se llaman los compartimientos que los buques tienen en el entrepuente para encerrar la pólvora, el bizcocho, etc.

faenas del campo. Se han observado muchos casos de ella en Bélgica (1853-54), en la Valaquia y en la Dobrutscha. El ejército prusiano presentó ejemplos de la misma en 1778, 1827, 1828 y 1853. Las causas son: un calor seco unido á la falta de viento, la acumulacion de una cantidad muy grande de electricidad en el aire, el polvo levantado por la marcha en comun, los vestidos demasiado estrechos ó la carga muy pesada. Los principales síntomas son los siguientes: el soldado camina de un modo inseguro, va silencioso y no habla hasta el momento en que se cansa. Sus inspiraciones son cortas y acompañadas de una especie de estertor; el pulso está pequeño y débil, la pupila muy contraída; á menudo la boca se encuentra llena de mucosidades y los dientes convulsivamente apretados, los ojos están salientes y enrojecidos, el semblante lívido, el cuerpo cubierto de sudor frio. Si la muerte no sobreviene muy pronto, empieza á manifestarse el delirio furioso; la muerte tiene lugar por oxidacion incompleta de la sangre, por asfixia unida á la falta de agua en la sangre.

Para cortar semejantes accidentes, el Sr. RIECKE aconseja á los gefes de los cuerpos que tomen consejo de los médicos, porque ellos solos saben hasta donde puede llegar la resistencia humana. Declara toda marcha verificada en medio de un calor de 22 grados Reaumur perniciosa y peligrosa. Cada soldado debe llevar consigo pan, y con intervalos cortos poder empapar un pedazo en un liquido confortativo, y sostenerse de esta manera.

Por último, concluye el autor con reflexiones sobre la suerte de los ejércitos.

—Por desgracia los médicos no son muy escuchados en los ejércitos, y sus consejos por consiguiente son muy buenos sí, pero rara vez ó nunca tienen aplicacion. Esta, aunque triste, es la verdad.

De las hemorragias en las fiebres.

El Sr. H. KENNEDY ha reunido 262 casos de fiebres de toda especie en las cuales ha estudiado las hemorragias. Hay en ellos 163 hombres y 99 mugeres. La epistaxis se ha manifestado en 122 hombres y 41 mugeres.

El autor explica esta frecuencia en el sexo masculino por la mayor fuerza de la circulacion y el temperamento sanguíneo que se observan con mas frecuencia en los hombres, etc.

Entre las hemorragias, las de la nariz son las mas comunes. Se verifican en los primeros días, pero pueden repetirse, siendo ya simplemente algunas gotas de sangre, ya flujos alarmantes. De las observaciones del Sr. KENNEDY se sigue que estas hemorragias, por ligeras que sean, ejercen una accion benéfica, sobre todo las que se producen en la faringe. Los flujos de las encías son raros y de mal agüero. Las hemotisis no son frecuentes, al paso que las hemorragias intestinales tienen grande importancia, pues de 49 hombres que las padecieron sucumbieron 5, y de 20 mugeres 6, no poniendo de manifiesto la autopsia lesion alguna en los intestinos. Hubo 21 hemorragias uterinas, sobreviniendo la mayor parte de las veces en medio de la fiebre; fueron, ya una menstruacion exagerada, ya consecuencia de un aborto, y tuvieron poca influencia sobre la enfermedad. Las hemorragias vesicales son raras. El autor ha observado tres veces trasudaciones al través de la piel.

Coloracion particular de la piel consecutiva al empleo del nitrato de plata en los epilépticos.

El doctor EICHMANN ha dado el nitrato de plata cristalizado á 21 epilépticos. En un caso este medicamento produjo una curacion rápida y radical; en 3 fué necesario continuar por largo tiempo la medicacion; de los 17 restantes, 5 experimentaron alivio. El mencionado profesor dá el remedio al principio á la dosis de 1/8 de grano tres veces al día en pildoras, y sube poco á poco hasta 1 grano y grano y medio sin ocasionar desórdenes notables. En dos sujetos que hicieron uso de dicha sustancia á dosis altas durante largo tiempo, apareció á las nueve semanas despues del uso del medicamento, un color gris azulado que se hizo poco á poco negro y que se extendia por gran parte del cuerpo. Este color se marcaba principalmente en las manos, en el cuello y en la cara, pero no por eso dejaba de ser notable en el resto de la piel; faltaba en la planta de los pies, en las rodillas, en los codos y en todas las partes donde los sujetos tenían cicatrices. Atribuyendo la coloracion á la plata, el Sr. EICHMANN hizo tomar durante tres semanas baños de potasa, y durante cinco, baños de jabon; el color desapareció casi en ciertos individuos; en otros subsistió todavía un año y se disipó poco á poco al cabo de dos años y medio.

SIFILOGRAFIA.

Sobre el insomnio en la sífilis crónica.

No se trata en este caso del insomnio determinado por las afecciones sifilíticas acompañadas de dolores muy vivos, tales como las periostitis, las osteitis, etc. El Sr. SIGMUND dice haber observado varias veces en su práctica individuos que, á falta de síntomas bien marcados dependientes de una sífilis antigua, se veian afectados de un insomnio que en su repeticion presentaba algo de periódico. Eran estos generalmente sujetos de 30 á 50 años, comunmente del sexo masculino. El insomnio apareció muchos años despues de la desaparicion de los últimos accidentes sifilíticos, en un caso al cabo de doce años. Nada, en los antecedentes ni en la constitucion, podía explicar la aparicion de este accidente singular, que resistia á todos los medios puestos en práctica en semejantes circunstancias: hasta los narcóticos obraban al parecer en este caso con menos eficacia. Los enfermos se dormian generalmente á su hora acostumbrada, pero su sueño no duraba sino poco tiempo: á las tres ó cuatro horas se despertaban sin que ningun padecimiento explicase este hecho, y continuaban despiertos hasta por la mañana. Un cambio en los hábitos del enfermo ninguna modificacion

provocaba en el insomnio, ó no hacía sino abreviar aun mas el sueño.

Un examen atento permitía descubrir en tales enfermos vestigios de sífilis que habían pasado desapercibidos hasta entonces: consistían estos en manchas en la piel, nudosidades, escamas, infartos ganglionicos, inflamaciones crónicas de las amígdalas, del velo del paladar, de la faringe y de la laringe, y dolores musculares ó articulares intermitentes; en algunos casos existía un estado de anemia muy pronunciado.

En todas estas circunstancias un nuevo tratamiento dirigido contra la sífilis, comunmente un tratamiento mercurial, ha proporcionado una curación rápida de esta incómoda afección, cuya persistencia había sido ocasionar trastornos en la nutrición, y por consecuencia un estado de debilidad física y moral muy marcado. Un régimen tónico, los baños y lociones frías y un ejercicio conveniente, han impedido despues la reproducción del mal.

Curioso fenómeno es el indicado por el Sr. Sigmund; y si el insomnio en los casos á que se refiere, además de no depender de dolores ó padecimientos físicos, tampoco reconocía por causa estados morales de cierta especie, como los producidos por fuertes pasiones, disgustos domésticos, etc., no hay duda que merece fijar la atención de los prácticos, á fin de precisar bien la relación que pueda tener con el vicio sífilítico.

TOPOGRAFIA.

TOPOGRAFIA MÉDICA DEL ESPINAR.

Continuacion.—(Véase el número anterior.)

Clima é hidrologia.

Dominan principalmente los vientos del N., del E. y N. O. desde diciembre hasta marzo, trayéndonos frecuentes nevadas, no siendo raro ver nevar en mayo: el N. O. arroja además sobre este pueblo los miasmas pantanosos de Villacastín, Labajos y otras comarcas cenagosas ó que tienen lagunas, cuyas emanaciones, conducidas por las corrientes atmosféricas, son detenidas por la altura de la cordillera, que además determina su precipitación sobre esta region por el frío que la es propio. El viento S. y S. O. que reina desde abril hasta noviembre produce abundantes lluvias, y frecuentemente se presenta con suma violencia; porque detenido al otro lado de las montañas, se precipita furiosamente al superar la altura y boquetes de la sierra. La posición topográfica del pueblo le espone á frecuentes y bruscas alternativas atmosféricas.

El clima es frío y húmedo los ocho meses del año, nevando con abundancia y conservándose la nieve por mucho tiempo en algunas alturas y ventisqueros. Los inviernos son muy rigurosos, las primaveras muy destempladas, escarchando hasta primeros de junio: en los veranos hay días de mucho calor por la reverberación de los rayos solares en las cuevas que circundan; pero esta temperatura dura poco, templándose el calor del estío por los aires de la sierra. Se forman bastantes nublados, y sin embargo descargan muy pocos en el pueblo, siendo atraídos regularmente por las elevadas alturas de los cerros de la garganta de Navacerrada y del Caloco: en esta estación contrasta de un modo notable y sensible el calor del día con el fresco de las noches, pues no es extraño experimentar de día un calor de 24° de Reaumur y por la noche depositarse una escarcha que marchita los frutos de la tierra y la salud de las personas. El máximo y minimum del calor varían mucho según los distintos sitios del término donde se quiera observar la temperatura, existiendo, como hemos dicho, diversos climas en el distrito; pero concretándonos al casco de la población, puede decirse que el calor máximo es de 28° sobre 0, y el mínimo de 8° bajo 0; la temperatura media es de 11° sobre 0; algún año ha bajado la temperatura al amanecer en el rigor del invierno á 11° bajo 0, pero esto es raro. Los otoños son apacibles y suaves.

A pesar de ser país montañoso no son escasas las aguas que en estío riegan este territorio; muy al contrario ha habido veranos, y entradas del otoño, en que se ha experimentado escasez para los riegos, y en algunos sitios para los ganados. El río Moros, que nace de las mencionadas sierras dentro del término del pueblo, es de poco caudal de agua en estío, atraviesa el distrito formando algunos recodos de E. á N., y dista de la villa media legua por su parte más próxima; desembocan en él varios arroyos y fuentes, que en su mayor número se secan en verano. El arroyo que el señor Mellado llama Cardeña, y otros Merdero, baña las tapias del Espinar y nunca se seca por completo.

No se conoce ninguna agua minero-medicinal notable: la fuente llamada del Molinillo, que junto á uno harinero se halla inmediata, y al S. de la villa, está surtida de muy poca cantidad de agua; esta fuente, ligerisimamente purgante, puede clasificarse entre las salinas por las sales de cal y magnesia que en pequeña proporción contiene: es enteramente diáfana, sin olor ni sabor; cuece las legumbres y sirve para todos los usos domésticos; de donde puede deducirse, que casi no pasa esta agua de la clase de las comunes. Sin embargo, como estos habitantes, especialmente las mugeres, hacen uso de ella con algún fruto para mover el vientre, he querido mencionarla. En el parador que á media legua del Espinar ha construido en la carretera de Valladolid don Francisco Lorenzo, se ha abierto nuevamente un pozo muy abundante de agua, y esta es incontestablemente ferruginosa en notables proporciones.

Hay tres fuentes dentro de la villa, que podrían dar sobreabundante de agua para las necesidades domésticas de los vecinos, para sus ganados y ser un gran objeto de higiene pública para todo el pueblo en general; pero por desgracia se lavan toda clase de objetos en los pilones con el mayor descaro, y los muchachos arrojan en ellos toda clase de porquerías. La fuente que llaman de la Corredera es la más antigua y más útil por la mucha agua que arroja, y por estar en el centro del pueblo; mas pierde bastante agua en el trayecto de la cañería; otra que nombran de la Ontanilla tiene el mismo defecto, de tal modo que casi se seca algunas veces, siendo muy sensible por ser su agua la mejor de todas; el sobrante del pilón está muy mal recogido, formándose grandes charcos en sus inmediaciones, que por estas y otras causas son pantanosas. La tercera, que se ha construido en 1848, es muy bella, pero el pésimo estado de la cañería ocasiona que, en varias épocas, no dé el surtido de agua suficiente á las necesidades del barrio en que está situada; y todas tres forman en sus alrededores inmensos fangos sumamente incómodos y perjudiciales. El agua es excelente y de las mejores

que pueden usarse, diáfana, sin color, olor ni sabor, disuelve bien el jabón, cuece perfectamente las legumbres, es ligera por contener bastante cantidad de aire y está bien soleada; proviene de las lluvias y de la disolución de las nieves; y como se desliza ó se filtra sobre una superficie y á través de masas de granito, es muy pura.

Existen varias localidades pantanosas, como las de la fonda de San Rafael, de los vecinos de Agudillos, cerca de Prados, y la que rodea la población; contándose entre las mas secas la del santuario del Santísimo Cristo del Caloco, y la del caserio del Quintanar.

Carreteras; condiciones materiales del casco del Espinar y sus inmediaciones.

Tres carreteras atraviesan el término de esta villa: la de Segovia al E., y una legua del pueblo; la de Valladolid y la Coruña, de S. E. á N. O., pasa á 1.200 varas de sus tapias, y por medio de sus calles la de Avila; todas en dirección á Madrid, con el que este pueblo tiene una continua comunicación por el movimiento industrial de los arrastres y comercial de las maderas, combustible, ganadería y lanas.

La superficie del terreno de la población es sumamente desigual: su casco tiene unas 289 casas, de las que 49 son muy buenas para un pueblo de su categoría; las demás son pequeñas, la mayor parte de un solo piso, y húmedas, muchas muy malas. Cuarenta y un vecino viven fuera de la villa, en cuyo término se hallan los mejores edificios. Hay una iglesia parroquial de piedra sillera con algunos trozos de mampostería, de excelente fábrica, muy capáz y de buena arquitectura; contiene algunas preciosidades artísticas, pero se resiente de haber sido construida en tres épocas y bajo tres distintos planos. Este vasto edificio se halla estropeado y con poco abrigo; es muy húmedo y frío, siendo este algunas veces intolerable. También existe un convento de religiosas, cuya iglesia es mucho mas abrigada y menos capáz que la parroquial. Hay una casa consistorial edificada en los años de 1846 á 1849, y está muy mal concluida; y una casa de asilo, que llaman hospital, para acoger á los pobres transeúntes sanos y enfermos; este establecimiento disfruta 900 rs. de renta; escaso de todo, se halla en medio de la manzana central del pueblo, y por consiguiente mal situado.

El matadero se encuentra dentro de la villa y sin agua. La cárcel es muy mala, siendo sus calabozos lóbregos, húmedos, sin ventilación y proporcionalmente pequeños, pues como este punto es de tránsito para muchas provincias desde Madrid, pasan continuamente conducciones de presos y mendigos escoltados por la Guardia Civil, deteniéndose hasta el día de la entrevista de las respectivas parejas, y permaneciendo estos infelices hacinados en número de treinta á cuarenta algunas veces en los insalubres calabozos, esponiendo su salud y la del pueblo.

Existe en buen estado un pozo de nieve, donde se pueden acopiar 20,000 arrobas, y es un gran beneficio bajo muchos conceptos.

Las calles tienen bastante anchura relativamente á la altura de las casas, son desiguales, la mayor parte tienen empedrado, pero muy mal conservado. Una mala cacería ó acequia atraviesa el casco de la población de S. O. á N. E., y se divide en dos ramales para el riego de los huertos y prados que circundan la villa; pero se desborda el agua por muchas partes y concurre con otras causas para hacer pantanoso este punto. Se ha construido nuevamente un lavadero para que en los días rigurosos del invierno puedan lavarse las ropas sin esponerse á la cruel temperatura que en tales casos se experimenta; es un edificio cuadrilongo, cubierto, en cuyo interior hay una gran balsa de piedra donde pueden lavar cómodamente 40 personas á un tiempo, y tiene abundante surtido de buen agua; este edificio tan útil podría mejorarse.

Circundan la población muchos prados de riego y huertos, en que la continua humedad y la presencia de sustancias orgánicas producen emanaciones miasmáticas que, precipitándose por el frío de las noches, espone á estos habitantes, especialmente en otoño, á sufrir las enfermedades de los países pantanosos. Una cantidad increíble de estiércol se deposita en los establos, corrales, calles, plazuelas é inmediaciones de la villa: muchas aguas inundadas tienen sus vertientes en las calles. El Campo Santo, que linda con las afueras del pueblo, es reducido y la tierra tiene poca profundidad, hallándose la piedra casi en la superficie; de lo que resulta, que los cadáveres que en él se sepultan quedan poco cubiertos, y de aquí todos los malos efectos consiguientes. Habiendo, pues, un permanente y extraordinario acúmulo de sustancias orgánicas en putrefacción, es necesario que el pueblo se encuentre bajo la fatal influencia de un perenne foco de infección; de donde resulta la malignidad que muchas veces adquieren las enfermedades, aun las mas francas y sencillas por su índole.

Costumbres, ocupaciones y propiedades de los habitantes del Espinar.

La espendición de sustancias alimenticias no está vigilada, y la población ha sufrido mucho en varias ocasiones en el consumo de carnes, vino, etc., por la mala calidad de estos. Tales inconvenientes se han disminuido desde que se puso libre la venta al por menor de los objetos que abraza la contribución de consumos; pues que antes, no pudiendo vender sino el rematante, gemía el pueblo bajo el oneroso yugo de hombres sin conciencia, que sacrificaban la salud pública á sus sordidos deseos de enriquecerse. Pero á pesar de que se ha remediado mucho, falta bastante que hacer sobre este particular.

Los habitantes del Espinar se dedican en gran número á la cartería de buyes: muchos de ellos tienen mas ó menos labranza, que por lo regular es pequeña. En el tragino de las carretas duermen al raso en invierno y verano, sufriendo todo el rigor de la intemperie, pues no entran en ninguna posada: otros son hacheros y labran las maderas de los pinares de la villa; hay molineros, leñadores, posaderos, pastores, jornaleros y algunos de los oficios necesarios á una población de su clase; pero de donde saca el pueblo sus mayores recursos, es de los estensos montes que posee, en cuyas cortas, carboneos y arrastres, se interesan mas ó menos casi todos los vecinos, y es una grosera impostura decir, que los montes del Espinar son para dos docenas de vecinos, solo que el que tiene mas recursos puede, como en todas partes, abrazar é interesarse en escala mayor que los demás; pero, ¿qué hubiera sido de los pobres algunos inviernos, si no hubiese mediado el darles una suerte de pinos? Los vecinos acomodados del Espinar se sostienen con sus bienes y los de propios, pero los pobres tienen su único apoyo en estos últimos: el carretero sostiene su pareja de buyes, el gabarero su caballo, el simple bracero siembra patatas para no morir de hambre en el invierno, hace carbon de pino y cisco, todo en los terrenos comunales. ¡Desgraciados proletarios del Espinar el día que no cuenten con estos recursos! En las carreteras se sostienen algunas familias. Pero, ¿cuán-

to se podría hacer para centuplicar la riqueza? Durante seis meses del año hay gran facilidad de proporcionarse recursos de subsistencia, dos meses se pasa con penuria, y los cuatro restantes son muy penosos para un pueblo en que habrá 57 vecinos ricos, 100 medianamente acomodados, 500 pobres, y de estos los 200 simples braceros, que durante el invierno sufren privaciones crueles, si el ayuntamiento y autoridades superiores de la provincia no les proporcionan algun auxilio.

Difícilmente habrá un pueblo en España, cuyos moradores no sepan ejercer aquellos oficios mas groseros é indispensables para hacer la primera preparación de los frutos, que mas generalmente produce su terreno: el del Espinar produce 3,000 carros de yerba, un arbolado inmenso de pinos y ganados. Pues bien, los habitantes no saben segar yerba, serrar, ni esquilan la lana de sus ovejas: así es que se puede calcular en 8,000 duros la cantidad que anualmente extraen los forasteros por desempeñar dichas tres faenas. Aquí podría haber fábricas de curtidos por la facilidad de proporcionarse pieles, cortezas curtientes y plantas tintóreas; de estas se crían, además de las incluidas en la sección de botánica, la gualda y el aligustrum. Sus saltos de aguas y mucho combustible favorecerían poderosamente muchas fábricas de distintas industrias, cuyos productos hallarian fácil salida por sus tres carreteras, que ponen al Espinar en favorable posición para comunicarse con casi toda España: y así como Reinosa es una excelente escala de comercio de granos entre Castilla y Santander, el Espinar lo podía ser, y con mas ventaja, entre aquella y Madrid. El cultivo laborioso é inteligente de su suelo multiplicaría el número y cantidad de sus producciones de un modo asombroso. Se me dirá que la desamortización traerá estos resultados; pero acaso ¿no existen terrenos estensos de los mejores del Espinar, que pertenecen á propietarios particulares? En Inglaterra ¿ha sido la amortización obstáculo para que su agricultura alcance una pasmosa perfección? Resumamos: inmensos pinares, dilatados montes de carboneo, numerosos saltos de aguas, abundantes pastos, estenso territorio, tres carreteras que ponen en fácil comunicación con Madrid, que se halla tan próximo, y con otras muchas provincias, son medios para que el Espinar fuese una población de muchísima importancia.

Los espinariegos son en general buenos trabajadores, de mediana estatura, pero ágiles y robustos, de mucha resistencia para sufrir los trabajos y privaciones, aun cuando son de pocas carnes: son desenvueltos y generosos; de una clara inteligencia, y mas civilizados que gran parte de los habitantes de la provincia; dóciles y sumisos á la autoridad, pero extremadamente rutinarios: son muy apasionados al vino, y las costumbres se resienten de la desmoralización que ha producido el poco miramiento y desprecio que se ha inspirado en España por los principios que hicieron buenos, grandes y respetables á nuestros padres. No obstante, si hubiese en este pueblo hombres influyentes, de capacidad, talento y génio, que prescindiendo del interés particular, supiesen y quisieran manejar y dirigir bien á estos habitantes, se podría sacar de ellos mucho y buen partido, que redundaría en bien moral y material de todos. Desgraciadamente hay muy pocos para esta importante obra; reina el individualismo con sus fatales consecuencias; hay hombres, si, muy honrados; pero muy pocos ó ninguno de estos quiere sacrificar su reposo é intereses por el bien público.

Los hombres son de temperamento sanguíneo é idiosincrasia gastro-hepática. Las mugeres son nerviosas y de salud delicada la mayor parte de ellas, cuando han cumplido 35 años; sus facciones son agraciadas y regulares; trabajan poco en general con relación á lo que sucede en otros pueblos. En uno y otro sexo llegan bastantes personas á 70 años, y nunca faltan octogenarios.

Usan buenos alimentos, aunque podía mejorarse su calidad; generalmente se come pan exclusivamente de trigo, carne de vaca y oveja, mucho tocino, legumbres, patatas, verduras y se bebe mucho vino; teniendo además el combustible en abundancia. Tienen las perjudiciales costumbres de aprovechar para su uso las carnes de reses muertas de enfermedad, de arrojar las basuras en medio del pueblo, y además acostumbran las mugeres á dar papillas á los niños á los cuatro días despues de nacer; lo cual conocerá toda persona de un regular criterio, que ejerce una funesta influencia para la conservación de los párvulos.

(Se concluirá.)

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Por Real orden se ha promovido al empleo de vice-director del Cuerpo de Sanidad de la Armada, para cubrir la vacante que resulta en virtud del retiro que ha sido concedido á D. Ramon Guerra y Cerdán, al consultor don Francisco de Paula Gutierrez; disponiendo asimismo que entre en número en esta clase el supernumerario D. Carlos Piña, y ascendiendo á la de primer médico al segundo D. Ramon Gonzalez de la Cotera.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Gabriel Oliver, natural y residente en Algaida, provincia de las Islas Baleares, profesor de medicina y cirugía, de estado soltero, y de 30 años de edad. (1)

—D. Benito Irarzun, natural de Anorbe, provincia de Navarra, residente en Riezu, de la misma provincia, profesor de cirugía. (1)

—D. Antonio de Gamez y Valero, natural de la ciudad de Baeza, provincia de Jaén, residente en Jodar, de la misma provincia, profesor de medicina, de 33 años de edad, y de estado viudo. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 10 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodriguez Benavides.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Gregorio Lezcano, profesor de medicina y residente en la villa de Obanos, provincia de Navarra, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 10 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

ANUNCIOS DE PENSION.

D.ª Pilar y D.ª Clara Castro, hijas del socio D. José Calvo y Araujo, solicitan, por conducto de la Comisión provincial de Valladolid, el goce de pension de horfandad á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de julio de 1836, y falleció en 1.º de marzo de 1837.

—D.ª María Santos Tejo, viuda del socio D. Francisco Marcos, profesor de cirugía, solicita, por conducto de la Comisión provincial de Valladolid, el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 20 de mayo de 1840, y falleció en 19 de diciembre de 1836.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los espedientes.

Madrid 10 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Después del último parte publicado sobre nombramiento de Apoderados de la Sociedad, se ha recibido en esta secretaría general el de D. Antonio Manté, en representación del distrito de Cáceres.

Madrid 9 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Circular á los Sres. Tesoreros.

En cumplimiento de lo prevenido en Instrucciones vigentes y para los efectos que convengan en las actuales circunstancias de la Sociedad, ha dispuesto la Central que se recuerde á los tesoreros de las Comisiones provinciales, el deber que tienen de remitir á la misma directamente el parte de los socios que hayan dejado de satisfacer el trimestre vencido en marzo próximo, llenando para el caso las hojas impresas que al efecto hay destinadas.

Lo que de su orden se les comunica y circula para su puntual cumplimiento.

Madrid 9 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Comisión provincial de Madrid.

AVISO.

El martes 14 del corriente se volverá á reunir la Junta general del distrito á las ocho de la noche, en el local de la Sociedad, para continuar la discusión pendiente sobre la consulta de la Junta de apoderados inserta en el número 168 de El Siglo Méjico, cuyo proyecto fué aprobado en su totalidad en la general anterior.

Lo que se pone en conocimiento de los socios respectivos para su puntual asistencia.

Madrid 9 de abril de 1837.—El secretario, Eusebio Castelo y Serra.

ASUNTOS PROFESIONALES.

A los profesores de medicina, cirugía y farmacia.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes líneas que nos remite uno de nuestros mas apreciados corresponsales:

«Cuando en 23 de junio de 1836 se me espedia la patente de socio fundador de la S. M. G. de S. M. con el número 243, ni yo, ni ninguno de los que constituíamos la Sociedad pensó tal vez en que algun día habia de leer el triste y desconsolador informe de 6 de marzo del presente año. Verdad es que entráramos entonces en una senda no trillada, y que alucinados con la bondad intrínseca del pensamiento no estudiamos lo suficiente, ni supimos plantear una institución sólida y estable; pero la experiencia, que es el mejor maestro, enseñónos después los puntos flacos de nuestra construcción, y nos inspiró reglas para acudir á su remedio. Como era consiguiente en una Sociedad que no contaba para sus gastos con bienes propios, con rentas ni subvenciones, la crisis que se presentó no podia atenderse mas que optando entre el aumento de gastos por parte de los asociados, ó la disminución de percibidos por la de los pensionistas. Lo primero hubiera desplomado la Sociedad y producido la retirada de la mayor parte de los socios, á quienes hubiera sido imposible continuar sufragando gastos enormes; lo segundo, si bien mataba las esperanzas halagüeñas que todos concibiéramos, era lo único posible y conveniente. Asegurábase así el socorro á los desvalidos, si no tan abundante como nuestra filantropía nos habia hecho imaginar, suficiente á lo menos para evitar á nuestros compañeros inutilizados, á nuestras esposas y nuestros hijos la mendicidad y la vergüenza, la desesperación y la muerte. Este era el único fruto que lográramos de tantos esfuerzos estériles, de tanta lucha impotente, de tantos sacrificios como llevan hechos las clases médicas. Y este bien no se nos podia quitar; no se nos podia poner ninguna interdicción por el gobierno; contra él nada podia la opinión pública; era el único baluarte desde donde podíamos desafiar impunemente, y al mismo tiempo con gloria, la ingratitud de los hombres, la desatención de

los gobiernos. Era lo único bueno que teníamos, lo que nos ennoblecía á los ojos de los demás, lo que nos alentaba y consolaba en nuestras horas de amarga meditación sobre el porvenir.

¿Y es posible que nos decidamos hoy á abandonarlo, privándonos de nuestra única esperanza, renunciando á nuestro consuelo y despreciando nuestra gloria? ¿Hemos de dar al mundo el triste espectáculo de desposeernos de nuestro mejor blason? Demasiado cierto parece por desgracia, y demasiado cierto es tambien que procediendo de tal manera no podremos decir: *todo se ha perdido menos el honor.*

Mirada la cuestión con relación á los pensionistas actuales, ¿no dice nada á vuestro corazón el abandono y la miseria en que se han de ver sumidos cuando menos lo esperaban? ¿No os hace concebir la triste suerte que os aguarda? Los profesores que aun no se han inscrito en la Sociedad; los que después de inscritos han abandonado sus obligaciones espontáneamente aceptadas, ¿con qué apoyo cuentan para la hora de la desgracia? ¿Podrán ahorrar lo suficiente para su vejez? ¿Aguardan alguna revolución social que les sea ventajosa? Desengañémonos: no olvidemos que «querer es poder», y si decididamente queremos sostener la Sociedad, se sostendrá. Miremos todos, mientras estemos en ejercicio, como una carga de justicia atender al socorro de nuestros compañeros necesitados; despiértense en la clase una noble emulación por satisfacer esta carga; vuelvan á sus filas los separados; apresúrense los médicos nuevos á consagrar á este objeto una pequeña parte de los productos de su profesión, desde el primer año de su práctica, y la Sociedad será duradera, y cada cual cogerá en su día el fruto de lo que sembró; porque siempre habrá quien sostenga las cargas, y porque los productos del capital que se vaya acumulando serán cada día mayores, y podrán llegar casi á cubrir los dividendos de gastos. Pero si á la voz de «álvese quien pueda» nos desbandamos vergonzosamente y abandonamos nuestros propósitos, nuestra derrota será completa, y nuestra causa quedará juzgada tan desventajosamente que no será susceptible de rehabilitación.

Imitemos, pues, la conducta estratégica y el heroísmo de una tropa de valientes que circunvalados y acosados no se rinden; agrupémonos en torno de nuestra bandera y decididos á morir abrazados á ella, hagamos alguna evolución que mejore nuestra posición. Cedamos si es necesario algo, pero no abandonemos el terreno con una fuga vergonzosa. Estúdiense los defectos de nuestra benéfica institución y las bases en que descansan otras de la misma índole, y de mas larga duración, que hay en el extranjero; invítese personalmente á todos los profesores; hágase cuestión de clase, y hasta de egoísmo; reorgánicese la Sociedad en un período breve. De otro modo quedaremos reducidos á esperar la promesa de socorro que nos han hecho y no se ha cumplido, para los que mueran ó se inutilicen en las epidemias; y aun esto, ilusorio y todo como es, no alcanzará sino á un cortísimo número; los demás quedaremos para siempre en la abyección y la miseria.

Por mi parte (aunque conozco la impotencia de los esfuerzos individuales y aislados) estoy decidido á no dejar de pertenecer á la Sociedad mientras el número de socios no baje del que habia cuando se espidió mi patente, y á contribuir al bien de los demás, aunque sea sin la esperanza de que nadie contribuya al mio.

Motril 2 de abril de 1837.

MANUEL DE GÓNGORA.»

VARIEDADES.

La Nigua.

Este animal, el *pulex penetrans* de los naturalistas, es uno de los parásitos del hombre, muy parecido á la pulga común de Europa. Pocos hay que no hayan experimentado las dolorosas picaduras de las pulgas. Armadas de una trompa tubular, cilíndrica y articulada, en la cual se mueven longitudinalmente diversos estiletes, penetran por el parage de la piel en que quieren hacer la succión, y la herida, sometida á la influencia de esta especie de ventosa, dá paso á la sangre que sirve de alimento al insecto.

Pero los dolores que ocasionan las pulgas de nuestros climas templados son casi nada, si se comparan con los que ocasiona la especie de pulga que primero hemos indicado, y que reside en las regiones cálidas de América y principalmente en el Brasil. Conócense allí con el nombre de *nigua* y los franceses las llaman *pucés chiques* (pulgas subcutáneas): son de estrema pequeñez, y originan á veces la muerte de los individuos atacados. Con su trompa sutilísima atraviesan los vestidos y en especial el calzado, para llegar á la piel, en la cual se introducen á gran profundidad. En tal morada depositan sus huevos, después de haberse rodeado de una vesícula blanca, y una vez practicada la puesta, adquiere su abdomen un desarrollo monstruoso, hinchándose en su consecuencia la piel y presentando el volumen como de un guisante, al propio tiempo que el dolor se hace sumamente intenso.

Ejercítanse chicos, dotados de vista muy perspicaz, en descubrir (y lo hacen con destreza) la picadura del insecto, y mediante una aguja muy fina, abren paso hasta la vesícula, y la extraen, no siempre sin trabajo; pues

hay casos en que la sutil membrana se desgarró y entonces, esparciéndose los huevos bajo la piel, se convierten en gérmen de nuevos dolores. No pocos años de esclavos obligan á los desgraciados negros á que les libren del peligroso animal sin dolor, y el palo, que está al lado del paciente, suele ser garantía del éxito favorable de la operación.

Además contienen las *niguas* un licor venenoso, el cual, derramado en la llaga, dá lugar á una acción tóxica, que ocasiona la gangrena y hace necesaria la amputación del miembro atacado.

Principalmente suele colocarse la *nigua* por debajo de la piel del talón y entre las uñas de los pies. Por esto los que residen en parages en que semejantes animales ejercen sus estragos, necesitan hacerse examinar los pies varias veces por semana, y además deben procurar conservar la mayor lim pieza en las habitaciones, porque la suciedad atrae á dichos insectos.

Los negros están mas espuestos á la acción del parásito que los demas indígenas; lo cual depende acaso de su falta de limpieza.

X.

Nidos comestibles de la golondrina llamada *salangana* ó *alcion*.

Hállase muy propagada en Cochinchina, las islas de la Sonda y las Molucas, una golondrina bastante parecida al vencejo negro, y llamada *salangana* ó *alcion*. Construye en todas las cuevas del litoral su nido, el cual, como alimento es muy buscado por los orientales, y sobre todo se vende á muy buen precio á los chinos, que lo apetece sobremanera. Atribúasele, dice Poivre, la propiedad de aumentar la secreción de jugos prolíficos en los que lo gastan, teniéndose por remedio alimenticio para los individuos estenuados por el placer, ó cualquier otra causa.

Faltaba mucho para estar de acuerdo respecto á la sustancia que constituye dichos nidos; pero la esposición universal de París ha facilitado la ocasión de comprobar que los pescadores de la Cochinchina tienen razón en atribuir la formación de los nidos comestibles á un humor viscoso, que segregan las *salanganas* por el pico durante la estación de los amores. Mulder ha dado un análisis de estos nidos, y señala mas de 90 por 100 de sustancia animal, siendo lo demás un residuo salino.

El Sr. Montagne reclama la prioridad de esta noticia, sosteniendo que desde 1847 ha profesado una opinión semejante, y el Sr. Chevreul añade que el célebre Proust, que visitó con interés nuestra España, dejando en ella caros recuerdos para los amantes de las ciencias, parece conocía ya en 1806 la naturaleza y sustancia de tales nidos, que comparaba á un trozo de cartilago de tejido uniforme.

X.

Concurso científico.

El Instituto médico valenciano ha presentado el siguiente programa de premios para el año de 1838.

Cuestión de medicina.—¿La acción preservativa de la linfa vacuna es temporal ó absoluta? En el primer supuesto, manifiéstese hasta qué época se conserva, y qué medios pueden adoptarse para que dicha acción sea indefinida. ¿Los efectos morbosos que se atribuyen á la vacuna, deben referirse á esta? Confírmense las opiniones que se emitan ó dedúzcanse de hechos prácticos.

Cuestión de cirugía.—Describanse los tumores formados por membranas sero-vasculares, espónganse los caracteres que los diferencian de los demás con los cuales se puedan confundir, y manifiéstense sus causas, la marcha que siguen y los medios de curación que exigen.

Cuestión de farmacia.—Estudio de las esencias sulfuradas, comprendiendo la teoría de su formación, y sus varias metamorfosis.

Cuestión de ciencias naturales.—Fuera de los azúcares y harinas mas conocidas, estúdiense agrícola y químicamente los productos vegetales de los países del Mediodía, que pueden dar mayor cantidad de alcohol, y describanse los procedimientos para obtenerle con facilidad y economía.

Para la resolución de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la corporación; en el reverso, grabado «Al mérito de don N. N.» ó sea el nombre y apellido del agraciado, leyéndose en la orla: «Aniversario de 1838», y además el título de socio de mérito: el segundo ó *accessit* consiste en el mismo título de socio de mérito, constando el concepto por que se ha espedido.

Las memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latin, francés, portugués, inglés ó italiano: no se podrán firmar ni serán admitidas como directa ó indirectamente se den á conocer sus autores, y serán acompañadas de un pliego cerrado, en cuyo sobre se lea un tema ó proposición igual á la que figure en el principio de la memoria respectiva, y en su interior debe constar la firma entera del autor, con los títulos que haya obtenido, y su residencia.

Podrán ser dirigidas, francas de porte, al secretario de la corporación, quien las recibirá hasta 1.º de diciembre inclusive del año actual, siendo desde luego propiedad de

la corporacion. Podrán optar á los premios los profesores de medicina, cirugía y farmacia, bien sean del país ó extranjeros, incluso los socios de la corporacion, á escepcion de los residentes.

Cerrado el concurso, una comision especial espondrá su dictamen á la junta general, el que versará acerca del mérito absoluto de las memorias presentadas; y censuradas ya por la última, se abrirán los pliegos correspondientes á las memorias premiadas, quemándose acto continuo los de las restantes. Avisados con oportunidad los señores á quienes se haya acordado premio, acudirán por sí, ó por personas debidamente autorizadas, al aniversario 18.º, que se celebrará el día 31 de marzo de 1858, en cuyo acto se les conferirán sus premios.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La insistencia con que viene haciendo tiempo soplando el viento Sudoeste mas ó menos fuerte, alternado con el Sur, ha dado lugar á que se levanten aguaceros en los últimos días de la presente semana. Los días serenos y apacibles propios de la estación, alternaron con los de temporal lluvioso y anubarrado; el termómetro se mantuvo entre los 5 y 16º de la escala de Reaumur, y el barómetro desde las 26 pulgadas y línea y media á las 4 líneas.

Tan beneficioso como es para las labores del campo el temporal que viene reinando, lo es tambien para la salud; así que es escaso el número de enfermos y las dolencias tampoco son del peor carácter. Hanse observado en el último septenario calenturas catarrales y gástricas, intermitentes tercianas y cuotidianas; algunas anginas tonsilares, erisipelas y oftalmías; erupciones forunculosa y variolosa; varias irritaciones del tubo digestivo, reumatismos fibrosos, y dolores nerviosos y podágricos.

Las defunciones escasearon afortunadamente, recayendo por lo comun en sujetos que padecían enfermedades crónicas de los aparatos neumo-gástrico y génito-urinario.

Nuevo periódico.—La redaccion de *La España Médica* se ha separado casi en totalidad de este periódico, y ha fundado otro muy semejante con el título de *La Iberia Médica*.

Honorarios.—Se nos pregunta de qué manera deben reclamarse los devengados por los facultativos civiles en la asistencia de individuos de tropa sueltos que está mandado se abonen á razon de 5 reales por visita.—Creemos que la reclamacion documentada debe hacerse en las oficinas de hacienda militar del distrito.

Uso interior del cloroformo.—No es tan peligroso como pudiera suponerse por los accidentes que en algunos casos produce su inspiracion. El jarabe, cuya fórmula insertamos en otro número, se dá á cucharadas de las comunes. Hacemos esta aclaracion á instancias de un suscriptor.

Quejas de algunos subdelegados.—Continuamente recibimos lamentaciones que serian largas de referir, de subdelegados residentes en pueblos pequeños. Quéjase de la inutilidad de sus esfuerzos para que los pueblos se provean de facultativos, para que no ejerzan la profesion personas desautorizadas, y para que se abonen siquiera los perjuicios que se irrojan á los profesores encargados de diligencias médico-legales. Males son estos de que todos tienen conocimiento, y que deseamos no echen en olvido los individuos y corporaciones que pueden influir con el Gobierno para que se les ponga algun remedio. Veremos si por último llega á consolidarse una ley cualquiera de Sanidad; pues si no se principia por aquí, todo será predicar en desierto.

Visita.—El 2 del actual la hizo el señor ministro de Fomento á la escuela de medicina de Madrid, saliendo muy complacido de las mejoras que encontró en aquel establecimiento. Entre otras son importantes las que han empezado á ejecutarse en la biblioteca y en los gabinetes de anatomía.

Acontecimiento.—Un quidam, cuyo prospecto tenemos á la vista, se ha hecho homeópata, y se apresura á anunciarlo, por supuesto para bien de la humanidad.

Reclamacion.—Parece que el claustro de la Universidad de Barcelona ha representado al gobierno contra la separacion del ilustrado y digno catedrático Sr. D. Agustin Yañez del cargo de rector de la misma.

Premios.—El 1.º del actual se celebró en la Universidad de Valencia la adjudicacion de premios del Instituto médico valenciano. El acto estuvo concurridísimo, siendo muy bien recibidos por el público los discursos pronunciados por varios de los socios.

Necrologia.—El Sr. D. Juan Angel Perez de Carrillo, vice-director retirado del Cuerpo de Sanidad de la Armada, ha fallecido en la Habana.

Estadística.—Hemos visto el voluminoso trabajo publicado en el extranjero sobre los ciegos y los establecimientos que les están dedicados. De él resulta que hay:

En Prusia.	1	ciego por 1,600 habitantes.
En Francia.	1	1,630
En Bélgica.	1	1,009
En Dinamarca.	1	728
En España.	1	721
En Inglaterra.	1	800
En Austria.	1	800
En los Estados Unidos.	1	1,200

Discusion candente.—Lo ha sido en alto grado la entablada en la Academia de medicina de París con motivo del método subcutáneo. La cuestion se ha hecho personal, defendiéndose el Sr. Guérin de los violentos ataques de varios académicos, y principalmente del Sr. Malgaigne. Estas escenas, poco edificantes por cierto, tienen el privilegio de escitar mas vivamente la atencion, que los asuntos científicos de mayor importancia.

Nueva aplicacion de la electricidad.—Se ha hecho uso de la pila por el Sr. Burci, de Pisa, para destruir en los primeros meses el producto de una concepcion extrauterina, reduciéndola á las condiciones de un tumor benigno de fácil resolucion. Además de las dificultades que ofrece la comprobacion del hecho, creemos que hay algo que decir respecto de su moralidad.

Eleccion académica.—El Sr. Devergie ha sido elegido miembro de la Academia imperial de medicina de París.

Higiene.—El Dr. Duchuse ha presentado á la Academia de París algunas observaciones sobre las enfermedades de los maquinistas conductores de locomotoras. Las causas principales de los padecimientos son la esposicion á una corriente de aire muy dañosa, la trepidacion de la máquina, la fatiga consiguiente y la aspiracion de los gases que se escapan del hogar. En un principio se advierte una mejoría notable en la salud del maquinista, quien llega á engordar á veces con esceso. Más tarde comienza á perder la vista, el oído y á padecer dolores reumáticos y un entumecimiento acompañado de dolores sordos en los huesos inferiores. Algunos de estos resultados se evitarian, segun el señor Duchuse, resguardando al maquinista con una garita ó con cristales, segun se practica ya en algunos ferro-carriles; pero mejor remedio es el aumento del personal y la disminucion de horas de servicio, único medio de que tan beneméritos operarios tengan un descanso proporcionado á sus fatigas.

Hospital de Guido en Londres.—Fue fundado á principios del siglo anterior por Tomás Guido, rico comerciante, que empezó á labrar su fortuna negociando el papel que se daba por entonces en pago á los marinos ingleses, y acabó de redondearla en el comercio de la India. A su muerte dejó veinticuatro millones de reales al hospital que lleva su nombre. Teniendo presente que la base de su riqueza se formó á espensas de los pobres marinos, puede aplicarse aquello de

FUNDÓ ESTE SANTO HOSPITAL
Y TAMBIEN HIZO LOS POBRES.

Estatura colosal.—El irlandés Murphy, que parece se halla en Berlin, tiene la de 8 pies 4 pulgadas. Se asegura que en su familia ha habido sujetos todavía mas altos.

Árboles gigantes de California.—Segun el doctor Lindley, los que existen en el condado de Calaveras, en una pequeña cuenca circular cuyo radio no pasa de una milla, son noventa repartidos en varios grupos y todos señalados ya con nombres particulares. El tronco del mas pequeño tiene 15 pies de diámetro; los hay de mas de 300 pies de altura y 100 de circunferencia en la base. Se han clasificado bajo el nombre de Sequioa gigantesca, y constituyen una magnífica selva que no tiene igual en el universo conocido. La madera de estos árboles es roja, elástica é inalterable al sol y á la humedad. Parece que podrian aclimatarse fácilmente en Europa.

Perturbaciones magnéticas.—El Sr. Sabine ha demostrado que las perturbaciones magnéticas de grande estension, llamadas comunmente *tempestades magnéticas*, parecen que guardan periodos cuya duracion respectiva es: 1.º un día solar; 2.º un año solar; 3.º cerca de diez de nuestros años solares; correspondiendo tanto en duracion como en las épocas de variacion máxima y mínima al periodo decenal descubierto por el Sr. Schwabe en los fenómenos de las manchas solares.

Expedicion frustrada.—La que se dirigía en busca de las fuentes del Nilo, y que tan preciosas conquistas prometia á todas las ciencias, acaba de disolverse en Kartum por orden del vírey de Egipto.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Nos escriben de Sotillo de la Ribera, que sin motivo suficiente ha faltado aquel pueblo al compromiso que por cinco años tenia formalizado con un profesor que por largo tiempo le ha prestado su asistencia. Hay entablada reclamacion.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Salvatierra de los Barros, provincia de Badajoz, por defuncion del que la desempeñaba: su poblacion 700 vecinos; su dotacion 3,500 reales de los fondos de propios, y además el igualatorio con las personas no pobres. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Moral de la Reina, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 9,500 rs. pagados por trimestres entre los vecinos, y 10 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de la plaza de Ceuta; su dotacion 800 rs. mensuales consignados en el presupuesto municipal, con la obligacion de asistir gratuitamente al vecindario, empleados del gobierno y guarnicion. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Alosno, provincia de Cádiz; su dotacion 9,125 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torrijo de la Cañada, junto á Ateca, provincia de Zaragoza; su poblacion 400 vecinos; su dotacion 10,000 rs. si reune ambas facultades, y separadas 6,000 rs. el médico y 4,000 rs. el cirujano, satisfechos por una corporacion de mayores contribuyentes por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Jodar, provincia de Jaen; su dotacion 8,800 rs. pagados por trimestres del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Malpica, por renuncia del que la obtenia, provincia de Toledo; su poblacion 90 vecinos; su dotacion 6,000 rs. satisfechos por trimestres vencidos por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Valverde del Camino; la dotacion de cada una 2,500 rs.; las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico*, la de *cirujano* y la de *farmacéutico* de la villa de Lucena, provincia de Castellon de la Plana; la dotacion del primero y la del segundo es de 7,000 rs. cada uno, y la de farmacéutico 6,500 rs., percibiendo además 5 por caballería mayor y real y medio por caballería menor de los vecinos, cuyo producto ascenderá á 2,000 rs. Las solicitudes, con sujecion al pliego de condiciones, hasta el 22 del actual.

—La de *médico* de Aldequemada, provincia de Jaen; su dotacion 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios, y el igualatorio convencional que se haga con los vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Valdenuño Fernandez, provincia de Guadalajara; su dotacion 120 fanegas de trigo cobradas por el facultativo, segun reparto que le entregue el ayuntamiento. Los solicitudes hasta el 26 del corriente; pero el agraciado no principiará á desempeñar el cargo hasta el 24 de junio, y durará un año la escritura.

—La de *cirujano* de Benafer, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *cirujano* de La Pedra, provincia de Valladolid; su dotacion 6,100 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Villamayor del Rio y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Palacios de la Sierra; dotada con 4,000 rs. satisfechos por el ayuntamiento, 20 fanegas de trigo los vecinos, 12 carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Alaminos y un anejo, provincia de Guadalajara; su dotacion 110 fanegas de trigo cobradas la mitad por el facultativo en las eras, y la otra mitad por los ayuntamientos, y casa para vivir. Las solicitudes hasta el 5 de mayo.

—La de *cirujano* de Palenzuela, provincia de Soria; su dotacion 200 fanegas de trigo que se darán cobradas en setiembre al profesor. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Autillo de Campos, provincia de Palencia, por renuncia del que la desempeñaba; su poblacion 141 vecinos; su dotacion 56 cargas de trigo, cobradas en setiembre por el agraciado, y 80 rs. por la asistencia á los pobres de la poblacion. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de Santa Cecilia del Alcor y un anejo, provincia de Palencia; su dotacion 24 cargas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre por reparto vecinal que le entregarán los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 1.º de junio de este año.

—La de *cirujano* de Arrovo Molinos, junto á Navalcarnero, provincia de Madrid; su poblacion 50 vecinos, y su dotacion 11 reales diarios y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente mes.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MALGAIGNE. *Manual de Medicina operatoria*, fundado en la Anatomía normal y patológica; traducido al castellano de la última edicion por don Benito Amado Salazar, doctor en medicina y cirugía, y enriquecido con un atlas de 11 láminas que comprenden mas de 400 figuras. Dos tomos en 8.º mayor; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

MARTINET. *Tratado elemental de Terapéutica médica con un formulario*; traducido al castellano de la segunda edicion francesa por don Lorenzo Boscasa. Un tomo en 4.º; 29 rs. en Madrid y 32 en provincias.

MARTINET. *Elementos de patologia y clínica médicas*. Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edicion, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de *patologia* y de *clínica* médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.—Dos tomos en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 54 en provincias.

MASSE. *Atlas de anatomía*, cuarta edicion con 113 láminas, preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras. Es de mucha utilidad para los prácticos y un auxilio indispensable para los estudiantes; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

ELEMENTOS DEL ARTE DE LOS APÓSITOS. CON LA descripción metódica de cuantos verdaderamente útiles se conocen hasta el día, por los doctores D. F. MENDEZ ALVARO y D. M. NIETO.

Segunda edicion refundida y muy considerablemente aumentada, con 200 figuras intercaladas, y seguida de un pronuario.—Un tomo de 700 páginas; 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO.—*Pronuario del arte de los apósitos*.—Un cuaderno en 8.º; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

MENDEZ ALVARO.—*Formulario especial de las enfermedades venéreas*, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de mas nombradía. Un cuaderno; 8 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Se hacen los pedidos á la direccion del Museo científico, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal, remitiendo su importe, con la citada rebaja del 10 por 100, en libranza de correos ó de cualquier otro modo. Las obras se envían inmediatamente, francas, por el correo.

TRATADO

DE

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada dia mas buscada esta obra, se publica la quinta muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganeso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, opio, belladona, alcalinos, estrienina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Se han publicado los tomos primero y segundo, el tercero lo estará á fines de abril, y el cuarto le seguirá inmediatamente.

Se suscribe pagando adelantado el importe de toda la obra, que es 64 rs. en Madrid y 72 en provincias.

Se hacen los pedidos en Madrid á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de Viana, Bailly-Bailliere y Matute. En provincias en las principales librerías.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.